



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**POSMODERNIDAD, DISCURSO EDUCATIVO
NEOLIBERAL Y LA CONFIGURACIÓN DE LA
SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA

Ricardo Alfaro Ramírez

**Asesor de tesis:
DRA. Verónica Mata García**

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1. La modernidad: un proyecto de transformación que se ha pervertido	
1.1 La modernidad y la consolidación del capitalismo.....	7
1.2 Las raíces ideológicas de capitalismo	16
1.3 La razón instrumental y la cosificación del hombre.....	27
Capítulo 2. La subordinación del discurso educativo ante la lógica del funcionamiento económico	
2.1 Globalización, neoliberalismo y sociedad de la información.....	36
2.2 Los informes de la UNESCO y la compulsión por la evaluación.....	44
2.3 El discurso educativo neoliberal: competencias y calidad educativa.....	51
Capítulo 3. La influencia del discurso educativo neoliberal en la configuración de la sociedad contemporánea	
3.1 Entorno a la posmodernidad una lectura de nuestra sociedad contemporánea.....	62
3.2 Narciso, imagen de la condición humana.....	70
3.3 Indiferencia a flor de piel.....	82
Epilogo	91
Bibliografía	103

Introducción

La escuela se ha convertido en un organismo funcional ante la lógica del mercado, el ideal de la formación a nivel individual y provocación de un mejoramiento a nivel colectivo cae en picada hacia un desuso imparable, los ideales de la escuela como posibilitadora de un mejoramiento en nuestras sociedades parecen ser cosas del pasado.

La escuela ya no despierta las conciencias, se ha convertido en un espacio tedioso al que tenemos que asistir con el principal objetivo de obtener una credencial que nos acredite como seres capacitados para desarrollar determinadas funciones dentro del campo laboral, y así, obtener un empleo que nos permita sobrevivir en medio de un mundo salvaje e irracional dominado por la lógica de un sistema económico. A esto hemos llegado, los espacios escolares se han convertido en centros de capacitación y entrenamiento para la continua e imparable reproducción de un orden del mundo, la función principal de las escuelas no es la de lograr construcciones de aprendizaje significativo como lo suele repetir constantemente el discurso educativo neoliberal, sino el de la configuración de una sociedad hiperindividualizada, salvajemente competitiva.

Dentro de ésta breve investigación se partirá de una idea central: para poder comprender lo que acontece en medio de nuestra sociedad contemporánea resulta primordial entender aquello que se ha denominado como modernidad, pues no podremos negar que somos herederos (de manera directa o indirecta) del proyecto de la modernidad. Durante el primer capítulo profundizaremos dentro del tema, observaremos que la modernidad implica un rompimiento con una tradición milenaria teológica, la modernidad busca la emancipación del hombre, siendo aquí donde radica la idea de proyecto, lo que Habermas ha denominado proyecto inacabado, pues se orienta por la idea de un devenir emancipatorio para los hombres apostándole a un continuo progreso y a la consolidación de una sociedad utópica.

Sin embargo, observaremos que éste proyecto poseía en sí mismo el germen de su propia destrucción. No es casualidad que el surgimiento de la modernidad concuerde con las primeras formas de producción y comercialización capitalistas, y tampoco es casualidad que la reforma protestante de Lutero haya acarreado tras de sí no solo consecuencias a nivel religioso sino sobre todo ha ocasionado cambios sustanciales dentro de las esferas económicas, provocando cambios radicales en la manera de percibir la vida, la nueva clase burguesa ya no observa al enriquecimiento como un defecto o una práctica mezquina ante los ojos de Dios, ahora más que eso constituye una obligación, así, los ideales y valores de un sistema capitalista eclipsarán las intenciones de la modernidad. Los ideales de emancipación del hombre y el progreso de las sociedades son colocados en segundo término ante el deseo incesante de enriquecimiento desmedido.

Este breve recorrido histórico resulta ser primordial en tanto que buscamos comprender nuestro presente, no podemos negar que habitamos en un mundo que se rige por la lógica de mercado proveniente del sistema económico capitalista, a su vez, éste sistema ha atravesado por una serie de transformaciones hasta llegar a lo que se conoce como globalización, aquí el capitalismo toma un nuevo rostro.

Dentro del segundo capítulo revisaremos la situación que nos envuelve, se ha estructurado una forma distinta de desarrollo económico, ya no fundamentada (por decirlo de alguna manera) en la explotación de la clase obrera dentro de las grandes fábricas de la fase industrial, bajo esta nueva lógica de desarrollo los negocios y comercializaciones se han globalizados, desdibujando las fronteras de los Estados-nación. Bajo esta nueva forma de desarrollo la información ocupa un lugar central, y la escuela no puede permanecer al margen de ésta nueva situación. A la escuela se le ha encargado el entrenamiento para el correcto manejo de ésta información, y tendrá que responder de manera oportuna ante las nuevas condiciones que impone el nuevo rostro del sistema económico a nivel global.

Además, el desempeño de la escuela tendrá que ser calificado por medio de una serie de indicadores que determinaran si las instituciones educativas formales están respondiendo de manera correcta ante estas nuevas situaciones, constituyéndose una especie de compulsión y obsesión por las evaluaciones. La preocupación primordial de los centros educativos se centra en la implementación de estrategias para alcanzar un nivel más alto dentro de los esquemas de evaluación, los organismos internacionales han influido de manera determinante en la forma de funcionamiento de los espacios escolares.

Esta son algunas problemáticas que encontramos al momento de analizar a la escuela e nuestros días, el deseo obsesivo por alcanzar buenas notas en las evaluaciones de los organismos internacionales, por otro, la respuesta adecuada ante las nuevas condiciones de desarrollo económico de un capitalismo salvaje y globalizado, sin embargo, y desde éste particular punto de vista, la principal problemática de nuestras escuelas es que aún continúan fecundando e impulsando un orden de las cosas que a su vez provocan otras problemáticas.

Un discurso educativo que se fundamenta en las ideas de competencia y calidad educativa como sinónimos de transformación del quehacer dentro de los espacios escolares, pero que no acaba por significar ninguna otra cosa más que el seguimiento de lo establecido dentro de nuestras sociedades contemporáneas, los conceptos de competencia y calidad resultan ser centrales dentro de este paradigma educativo, además de ser una trampa, pues terminan por significar muchas cosas a la vez y entre ésta marea de significados finalizan en el sinsentido y en el ocultamiento de cosas no dichas. Se competitivo, obtén un empleo, consume y no digas nada, esto es lo que encierran tras de sí el discurso educativo neoliberal que responde ante el nuevo rostro del capitalismo globalizado, la construcción de una sociedad global con las mismas características ideológicas, con los mismos objetivos y con la obediencia de un ciervo ante un Dios ante el cual es mejor no alzar la voz porque ello te puede costar caro.

Finalmente, en el tercer capítulo observaremos la forma en la que éste discurso educativo influye dentro de la configuración de nuestra sociedad contemporánea,

asignando la forma de un conjunto social hiperindividualizado en que la atención del hombre es absorbida por sí mismo. Estableciendo una diferencia contundente con algunas perspectivas posmodernas que nos dicen que la multiplicidad y heterogeneidad de modos de vida es posible dentro del mundo actual, nosotros defendemos la idea que aún existen rasgos comunes característicos a partir de los cuales podemos comprender el mundo y la sociedad en la que habitamos, siendo estos rasgos las ideas y valores que ha impulsado el capitalismo contemporáneo. Por otro lado, concordamos con la tesis posmoderna que argumenta el desvanecimiento de las grandes promesas de la modernidad y junto con ellas las esperanzas del hombre en un mañana mejor, esto, desde nuestra perspectiva, viene a agudizar la problemática de la hiperindividualización del hombre, pues en vista del fracaso del gran proyecto moderno para la constitución de una sociedad utópica, la mejor respuesta parece ser el enfocarnos en nosotros mismos sin ninguna otra preocupación.

El bienestar individual se ha entronizado como el valor cardinal dentro de nuestra sociedad, si anteriormente la figura de Prometeo o Fausto servían como metáforas para la descripción del hombre, ahora Narciso ha suplantado a dichas figuras, Narciso como un ser individualizado absorbido por su reflejo en el agua, se ha convertido en un ser ensimismado que no puede observar más allá de sí mismo, ésta figura es la que claramente representa a nuestra sociedad, a una sociedad hiperindividualizada.

Todo ello se traduce en una problemática, pues hemos olvidado que habitamos dentro de un conjunto social, que existimos en él y que no podemos escapar a ello, hemos sido arrojados en un mundo que exige de nosotros la participación y la cooperación en asuntos públicos, pues en tanto que habitamos en medio de la colectividad deberíamos aportar elementos para su mejoramiento. La sociedad en la que vivimos parece desmoronarse, a nadie le importa un bledo lo que sucede en las calles, parece que a nadie le interesan las injusticias y desigualdades que se han generado, la evasión de los conflictos se esconden bajo el cliché aquel que

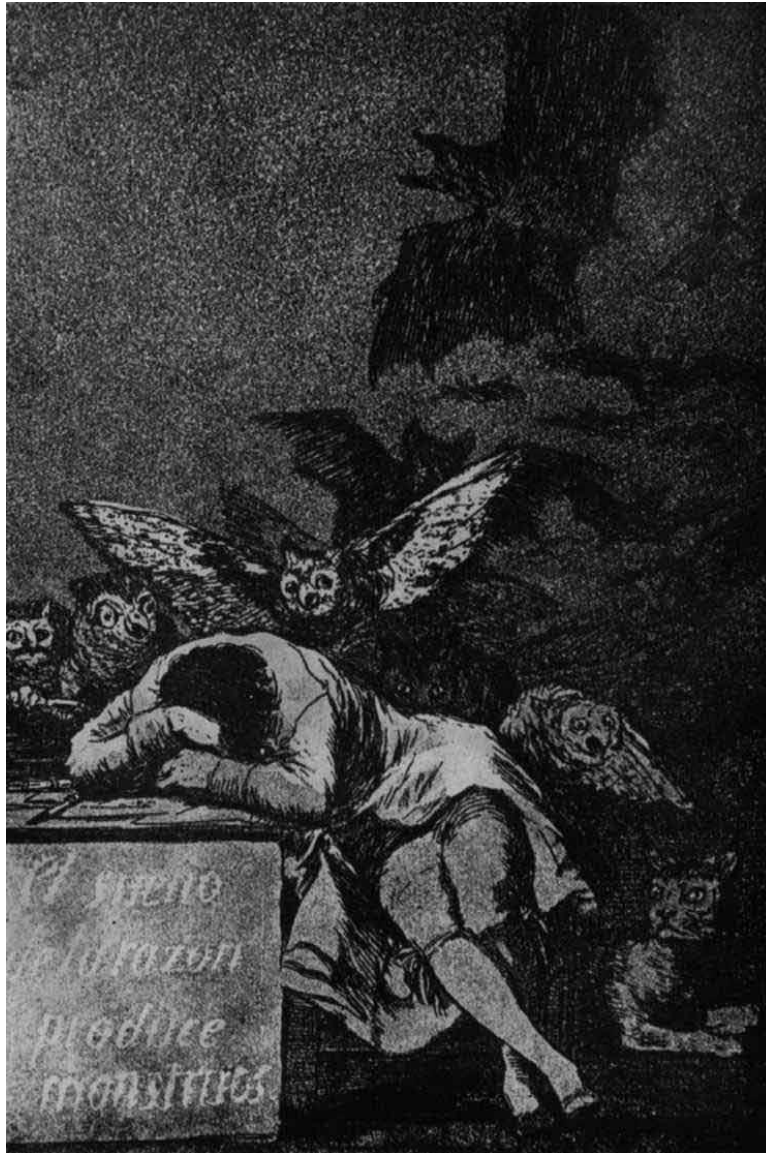
dice que si yo estoy bien no me importa lo demás, nos hemos centrado hasta excesos enfermizos en nuestra individualidad.

Ante ésta situación, la propuesta que se muestra desde una perspectiva pedagógica es reconvertir el sentido de la educación, primero como proceso de contextualización y posteriormente como proceso de formación, los procesos educativos que se desarrollan dentro de los espacios escolares deberían tomar en cuenta esta situación, deberíamos preocuparnos de la educación para la contextualización y no en la proliferación de lo establecido o en la obsesión por las evaluaciones nacionales e internacionales, los esfuerzos son puestos en ello como si realmente esto representará una problemática, la principal actividad educativa radica en crear las condiciones necesarias para que el otro comprenda el mundo que habita y se comprenda en él, comprenda que habita en una sociedad configurada

por una ideología individualista que nos orilla hacia el abismo, en donde lo único que parece tener sentido es el enriquecimiento y la construcción de nosotros mismo como personas exitosas ante los ojos de los demás, el sentido de la educación tendría que radicar en el develamiento de estos fenómenos, presentarlos y cada uno de nosotros decidirá si continuamos con ésta reproducción o si optamos por otras vías, por caminos más razonables. En síntesis, comprender a la educación desde una perspectiva amplia que rebase la actual perspectiva de educación como reproducción, como simple transmisión de conocimientos, valores y cultura, cambiar este concepto de educación por aquel que nos permita contextualizarnos, comprender el mundo que habitamos y comprendemos a nosotros mismos.

Aunado a ello, resulta necesario recuperar el sentido utópico, confiar nuevamente en la posibilidad de transformar nuestro mundo, confiar nuevamente en el ideal de la modernidad de una sociedad utópica, creer que el proyecto verdaderamente está incompleto y nosotros podemos aportar elementos para su continua y constante realización.

Capítulo 1. La modernidad: un proyecto de transformación que se ha pervertido



El sueño de la razón produce monstruos. Grabado nº 43 de Los Caprichos (1799).

Francisco de Goya

1.1 La modernidad y la consolidación del capitalismo

La modernidad implica una serie de dificultades al tratar de definirla, múltiples investigaciones se han desarrollado en torno al tema y no existe una visión única ni uniforme a cerca de la problemática. Me atrevería a decir que la palabra modernidad se encuentra en boca de todos, algunos la entienden de una forma determinada, algunos más le asignan otro significado por aquello de los múltiples juegos del lenguaje y de los diversos procesos formativos, sin embargo, dentro de esta investigación es necesario partir de una idea más o menos clara de lo que implica la modernidad.

Un primer acercamiento a la modernidad lo podemos realizar desde nuestro sentido común, desde nuestros conocimientos previos pero superficiales, desde esta perspectiva podríamos decir que la modernidad está relacionada con la idea de lo nuevo, lo mejorado, lo actual y lo renovado. Sin lugar a dudas esto tiene algo que ver con el concepto, pero la modernidad es algo mucho más complejo que trataremos de analizar.

Una de las ideas centrales de ésta investigación, sostiene que nuestro contexto socio-histórico se encuentra fuertemente determinado por los rasgos ideológicos del pensamiento económico capitalista, el discurso del capitalismo configura nuestras vidas, para poder argumentar esta tesis resulta necesario establecer un acercamiento con el surgimiento de dicho sistema económico, el cual concuerda con una serie de acontecimientos que paulatinamente conformaron lo que aquí denominaremos como el proyecto de la modernidad.

Desde mi perspectiva, la modernidad implica una categoría de análisis fundamental si lo que pretendemos es comprender a nuestra compleja contemporaneidad, resultaría un error terrible argumentar que la modernidad

funciona como un simple fragmento de historia dentro de la segmentación positivista¹ del devenir histórico.

La aparición de los grandes sistemas políticos, filosóficos, económicos y educativos gestados durante la modernidad, marcaron en definitiva el rumbo de la humanidad. La conformación de la modernidad representó un rompimiento con la tradición medieval, el pensamiento objetivo renegó de las explicaciones de los fenómenos naturales ofrecidas por la iglesia, el pensamiento ilustrado impulsó una revolución para el derrumbamiento de las monarquías absolutas y la naciente y ascendente clase burguesa estremeció al sistema económico fundamentado en el feudalismo.

Desde una perspectiva histórica nos preguntaremos cuál fue la fecha determinante para que pudiésemos hablar ya ciertamente de modernidad, en realidad no es posible establecer una fecha en particular y determinante a partir de la cual sea posible hablar del inicio del proyecto de la modernidad, más bien, es una especie de proceso que fue consolidándose a partir de distintos acontecimientos, entre ellos, podemos ubicar la creación de la imprenta en 1436, el descubrimiento de América en 1492, la Reforma protestante luterana de 1520, además, este periodo coincide con otros fenómenos socio-históricos importantes como son el nacimiento del Estado-nación fundamentado sobre una política democrática y con las primeras formas de producción y de comercialización capitalista.

Los anteriores acontecimientos fueron de suma importancia, cada uno de ellos contribuyó a la construcción de lo que conocemos como modernidad, resultando complejo mencionar una fecha definitiva a partir de la cual pudiésemos hablar del inicio del proyecto.

¹ No debemos comprender al positivismo como aquella actitud o tendencia optimista ante las circunstancias complejas y difíciles de la vida, entender lo positivo de esta manera implicaría un error mayúsculo. El positivismo es aquella postura filosófica e ideológica que defiende un conocimiento objetivo, experimental y demostrable por medio de las comprobaciones del método clásico de la ciencia, para el positivismo todo tendrá que ser ordenado y con dirección hacia el progreso, en este sentido, el positivismo ha fragmentado y dividido a la historia con el objetivo de mostrarnos que existe un aparente avance hacia el progreso de la humanidad.

A continuación realizaré una breve explicación en torno a aquellos acontecimientos que paulatinamente contribuyeron la conformación del proyecto, no nos agotaremos demasiado en esta temática, ya que no constituye un objetivo central de esta investigación, este breve recorrido histórico se realiza con el principal objetivo de construir una visión más amplia y profunda del tema que en estos momentos nos ocupa.

Partiremos de los antecedentes, posicionándonos en el movimiento cultural de nominado Renacimiento. Cuando hablamos de Renacimiento nos referimos al período que transcurre en Europa entre los siglos XV y XVI. Recibe el nombre de Renacimiento porque este movimiento intenta recuperar los elementos de la cultura clásica greco-romana articulándolos con las necesidades de su época, además, representa una reacción ante los siglos de oscurantismo y dogmatismo irracional del medievo, en este sentido, el Renacimiento hace referencia a un renacer de la cultura del humanismo clásico

El Renacimiento simboliza una nueva forma de entender al hombre en el mundo, un movimiento cultural que se produjo en Europa Occidental, es el fruto de la expansión de las ideas del humanismo, el interés por la activación del pensamiento apegado al conocimiento tras un largo periodo de ideologías dogmáticas, es en el Renacimiento cuando se comienzan a trabajar en torno a los textos clásicos de la cultura griega y latina, el redescubrimiento de la cultura clásica se introdujo en la cultura occidental.

Otro de los acontecimientos fundamentales a partir de los cuales se consolidó la modernidad fue la reforma protestante. La reforma protestante fue un periodo de transformación que no solo trajo consigo consecuencias dentro del ámbito religioso, las consecuencias de esta reforma influyeron en otros ámbitos de la realidad, principalmente dentro del orden económico.

La reforma de Martín Lutero comienza en el Siglo XVI, aproximadamente en el año de 1520, los reformadores que ideológicamente siguieron a Lutero impulsaron una estructura religiosa de comunidades cristianas independientes de la iglesia

católica e interdependientes entre ellas mismas, con una cosmovisión particular de la vida, que defiende la propiedad privada, el mercado y sobre todo el enriquecimiento como la principal función del hombre en el mundo, esta nueva clase se enriqueció gracias al comercio realizado tanto en América, África y Asia. En síntesis, la reforma protestante dibujó cambios no solo a nivel religioso, sino sobre todo a nivel económico e ideológico, sentando las bases para el surgimiento del sistema económico capitalista.²

La Ilustración desempeña un papel primordial dentro de la consolidación del proyecto de la modernidad, resultaría imposible lograr comprender al proyecto en su totalidad y en su complejidad sin remitirnos a la Ilustración.

La Ilustración comienza a desarrollarse a finales del siglo XVII, la consigna de la Ilustración fue el esclarecimiento del mundo por medio de la luz de la razón, la Ilustración enfatiza el papel de la razón.

“...el racionalismo ha sido el elemento básico de la modernidad, conocer racionalmente la realidad y modelarla conforme al raciocinio ha servido de punto de partida a la sociedad y civilización modernas, a las conquistas científicas y técnicas.”³

Es imposible separar modernidad y razón, la utilización de la razón constituye un elemento fundamental para comprender el proyecto de la modernidad. De acuerdo con algunos teóricos, uno de los principales rasgos de la modernidad es la fe en la razón, a partir de ella se colocará en tela de juicio todo aquel conocimiento que se fundamenta en principios religiosos, argumentando que es posible llegar al conocimiento verdadero a través de un modelo científico fundamentado en la razón, y no por medio de la fe ciega en Dios que carece de todo fundamento racional.

² Weber, en su obra titulada: La ética protestante y el espíritu del capitalismo, realiza un estudio profundo sobre el surgimiento de este sistema económico, enfatizando que lo que realmente propició la consolidación de este sistema económico fue la estructuración de un conjunto de ideas y valores que apoyaban y potencializaban la vida y las actividades de la esfera económica capitalista.

³ **Revueltas**, Andrea (1990). *Modernidad y mundialidad*. [En línea]. Disponible: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras23/notas/sec_1.html

El pensamiento científico cobra importancia desde el nacimiento del proyecto de la modernidad, el hombre comienza a alejarse de aquellos discursos religiosos que brindan una explicación del mundo y del propio hombre, el hombre de la modernidad busca rebasar éstas explicaciones apoyado en la reconstrucción científica del mundo.

Por un lado Robert Hook hace que el ojo humano vea cosas que nunca antes había podido observar, John Flamsteed levanta en Greenwich un observatorio que permitirá a la marina inglesa determinar con mayor precisión sus rutas y tiempos y Edward Halley descubre la órbita regular de los cometas.

“Todos estos descubrimientos y otros muchos, encuentran su lugar adecuado en el nuevo sistema propuesto por sir Isaac Newton. En 1687, un año antes de la revolución gloriosa, la Royal Society publica su obra más importante: *Philosophie naturalis principia mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural). En esta obra, Newton expone la teoría de la gravedad, explicando el movimiento de los cuerpos celestes, a partir de un único principio, otro de los hitos de la modernidad, pues acaba con la creencia de que existe más de un mundo –como el cielo, la tierra y el infierno- y la sustituye por la idea de que existe un único espacio en el que todos los cuerpos actúan unos sobre los otros”⁴

Lo habíamos mencionando en líneas anteriores, los discursos religiosos se resquebrajan ante la ciencia, la razón le dice adiós a las interpretaciones del mundo fundamentadas en una visión religiosa y mitológica, dando la bienvenida a aquellas interpretaciones de la realidad con un fundamento científico. Encontramos entonces, en la Europa del siglo XVIII una sociedad secular, alejada de cualquier fundamento divino y cuyos valores se encuentra orientados por la razón.

La Revolución Francesa se encuentra íntimamente relacionada con las transformaciones que se desarrollaron para dejar de lado el antiguo régimen de las monarquías absolutistas, la Revolución Francesa representa un parte aguas en la historia de la humanidad gracias a las transformaciones que trajo consigo, la

⁴ **Schwanitz**, Dietrich (2011). *La cultura. Todo lo que hay que saber*. México: Ed. Taurus p. 132.

principal de ellas fue la construcción de un Estado moderno que se fundamenta sobre un sistema político democrático que rechaza la imposición monárquica.

Se busca igualdad entre los hombres, negando la jerarquización de clases que se fundamenta en discursos de orden religiosos, dando la posibilidad de crear un orden social más justo , negando el destino y el lugar a ocupar dentro de un determinado orden social predispuesto por un ser superior.

Podemos considerar que el surgimiento de la Revolución Industrial es el aspecto científico y tecnológico más importante de la modernidad. La Revolución Industrial viene a desplazar a las fases de producción agrícola, ganadera y mercantil, instaurando una nueva forma de producción a partir de la cual se generarán más mercancías y de forma más rápida.

“No cabe la menor duda que la revolución industrial es usada por los tecnócratas como el punto de arranque de la modernidad en su fase más clara. Representó el triunfo del pensamiento científico en su poder para interpretar la naturaleza y la capacidad para traducirla en mecanismos que utilizarán los principios y leyes de su operación”⁵

La ciencia se ha coronado con el advenimiento de la Revolución Industrial, los avances científicos y tecnológicos nos han mostrado que pueden guiar el camino hacia el desarrollo y el crecimiento económico, desde una visión parcial podríamos afirmar que la Revolución Industrial representa un paso gigantesco hacia la consolidación del anhelado progreso, hacia la construcción de un futuro mejor para la humanidad.

Hasta aquí hemos revisado una serie de acontecimientos históricos que de forma prolongada conformaron lo que hoy en día conocemos como modernidad, lo que me gustaría resaltar a partir de la revisión que hemos realizado en torno a estos acontecimientos históricos, es la manera en la que se construye una nueva perspectiva de la realidad, una nueva forma de entender el mundo que radicaliza con la tradición. Se rompen con viejas usanzas religiosas, se consolida un

⁵ Zeraoui, Zidane (2000). *Modernidad y posmodernidad*. México: Ed. Limusa p 20.

sistema económico que defiende el enriquecimiento desmedido, el hombre busca nuevas explicaciones de la realidad por medio del uso de la razón, se estructuran nuevas formas de convivencia social en la que los hombres se reconocen iguales y se crean nuevas formas de producción y de comercialización industrializadas. Observemos la forma en la que el proyecto de la modernidad traza un nuevo rumbo en el devenir de la humanidad a partir de un rompimiento con la tradición dogmática milenaria.

“La modernidad aparece entonces, desde un punto de vista estructural, como el resultado de transformaciones en la visión del mundo, las instituciones sociales, los sistemas de valores, las técnicas de producción, las formas de vida y las formas de conocimiento surgidas en la Europa del siglo XVI y XVII. Como consecuencia de la colonización, éstos cambios consiguieron después una amplísima difusión y adaptación en todo el mundo”⁶

El proyecto de la modernidad se caracteriza por establecer un rompimiento con la tradición y con las perspectivas que se fundamentan en discursos religiosos que brindan una explicación del mundo y del hombre mismo, ahora se estructuran nuevas formas de entender la realidad por medio de la razón. Estamos muy lejos del ser medieval caído de la gracia de Dios, condenado a una vida en donde las fuerzas del bien y del mal se juegan el futuro de su alma, estamos frente a un hombre que comprende su entorno y se comprende así mismo a partir de la razón

Argumentamos que la modernidad constituye un proyecto en tanto que se desprende de una filosofía de la historia, esta filosofía proporcionaba la esperanza de un devenir emancipatorio para los hombres, en donde el quehacer humano serviría para la construcción de sociedades más justas fundamentadas en la razón y en la secularización de la moral, la filosofía de la historia de la modernidad le apuesta a la consolidación del progreso, entendiendo a este último como la

⁶ **De la Torre** Gamboa, Miguel (2004). *Del humanismo a la competitividad. El discurso educativo Neoliberal*. México: Editado por la Dirección General de Estudios de Posgrado, la Facultad de Filosofía y Letras y el Programa de Posgrado en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. p. 53.

estructuración de sociedades más justas e igualitarias, siempre potencializadas por los avances científicos y tecnológicos orientadas hacia una justa repartición de la riqueza. Esta filosofía de la historia mira hacia posteriores tiempos venideros en los que la vida de los hombres se irá estructurando bajo la perspectiva del progreso, siempre mejorando sus condiciones de vida, es por ello que la modernidad es considerada un proyecto, porque se fundamenta en una filosofía de la historia que le apuesta hacia el futuro, hacia la proyección de un hombre y una sociedad emancipada.

Sin embargo, la modernidad poseía en sí misma el germen de su transformación, cuando abordamos la temática de la Reforma protestante, mencionamos que dicho acontecimiento trajo consigo no solo consecuencias a nivel religioso, sino que también dentro del orden económico e ideológico. La reforma protestante representa el fundamento sobre el cual se erigió el nuevo sistema económico capitalista.

Esta perspectiva económica defiende el enriquecimiento, mejor dicho, tiene como principal objetivo el enriquecimiento por sobre todas las demás cosas, un principio que se encuentra en clara contraposición con el proyecto de la modernidad, pues lo que se busca a partir de éste proyecto es el mejoramiento de la vida de los hombres a nivel colectivo y la transformación de la sociedad para constituir un entorno más justo y libre, mientras que el principal objetivo del sistema económico antepone como prioridad el enriquecimiento a nivel individual.

El proyecto de la modernidad se transformó, la idea y el principio del mejoramiento de la vida de los hombres se ha olvidado, el proyecto se ha convertido en Apolo, en un ser que devora a sus propios hijos, la modernidad, más allá de construir las condiciones para la emancipación del hombre y la configuración de sociedades libres, justas e igualitarias ha devenido en algo que jamás imaginamos.

Recordemos que uno de los principales elementos que ayudó a la configuración de la modernidad fue la consolidación del capitalismo, sin embargo, este mismo sistema también ha sentado las bases para la transformación del proyecto.

Los asuntos de la emancipación de la sociedad y del hombre, de la estructuración de sociedades justas e igualitarias han quedado eclipsados por los intereses de éste nuevo sistema económico que ha construido una serie de valores, ideas y pensamientos a partir de los cuales construimos nuestro universo simbólico. En otras palabras, los valores y principios del capitalismo configuran nuestras vidas estableciendo un orden que claramente no es aquél que predicaba la modernidad y sus ensoñaciones utópicas.

1.2 Las raíces ideológicas del capitalismo

Durante las siguientes líneas abordaremos con mayor puntualidad la temática en torno a los elementos ideológicos del capitalismo, sistema económico que se afianza durante la modernidad, recuperaremos el asunto de la reforma protestante y observaremos la manera en la que éste nuevo sistema económico implanta una perspectiva particular del mundo.

Comenzaremos aclarando cual es nuestra conceptualización de ideología, al mismo tiempo mostraremos la forma en la que ésta última se encuentra fuertemente articulada con el concepto de cultura.

Las categorías conceptuales de cultura e ideología parecen desdibujarse al momento de abordarlas, daría la impresión que ambas implican lo mismo, sin embargo, existen elementos que nos permitirán establecer una diferenciación entre ambos conceptos, tal diferenciación resulta ser fundamental para no caer en futuras confusiones dentro del estudio y análisis de nuestra sociedad actual.

Pues bien, comencemos con esta diferenciación, dentro del concepto de cultura existen dos vertientes principales a partir de las cuales es posible comprender a éste término, la primera de ellas argumenta que la cultura es solamente aquello construido a partir de las bellas artes, es decir, son las grandes obras artísticas que solo un selecto grupo de sujetos puede elaborar, construir, y al mismo tiempo interpretar. Podríamos decir que esta perspectiva de la cultura es un tanto discriminativa, ya que solo un reducido grupo de personas podría acceder a lo nombrado como cultura.

Por otra parte, encontramos una visión de la cultura mucho más amplia, un concepto más profundo, desde esta perspectiva, la cultura resulta ser un conjunto de normas y reglas elaboradas por el propio hombre para garantizar su supervivencia en el mundo. El hombre, al ser un animal arrojado en el mundo se encuentra limitado en cuanto a sus habilidades biológicamente heredadas, por

ejemplo, el hombre no posee un conjunto de habilidades biológicas suficientes para garantizar su alimentación, encontrándose en clara desventaja respecto a sus habilidad para cazar comparándolo con otros animales, al igual, el hombre no posee determinadas características físicas que le obliguen a habitar en un lugar inalterable, en síntesis, el hombre es un ser incompleto, pero esa incompletud le lleva a la creación de una capacidad de adaptación asombrosa junto con su habilidad de pensamiento y de creación de sentidos.

El organismo humano carece de los medios biológicos necesarios para proporcionar estabilidad al comportamiento humano. Si la existencia humana volviera a quedar librada a los solos recursos de su organismo sería una existencia en una especie de caos...⁷

El hombre al mirarse desprotegido y en clara desventaja ante las vicisitudes del mundo crea lo que dentro de esta perspectiva se denomina como cultura, que no es otra cosa que un conjunto de normas y reglas orientadas hacia el establecimiento de un orden determinado que le ayudarán a sobrevivir dentro del caótico mundo salvaje, al igual que a compensar sus desventajas físicas y biológicas ante el resto de los animales, en este sentido, la cultura es una producción del hombre mismo ante su falta de habilidades biológicas heredadas que le ayudarán a crear un orden determinado para garantizar su supervivencia.

Articulado con esta segunda perspectiva, podemos decir que el concepto de cultura implica la construcción de un universo simbólico ante el cual el hombre encuentra el sentido y la orientación de su existencia, la cultura, resulta ser una perspectiva particular del mundo por medio de la cual le asignamos un sentido a nuestras vidas, la cultura implica la construcción de un sentido determinado del mundo y de nosotros en él, el por qué y el para qué de nuestra existencia.

⁷ Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*. En: De la torre, Gamboa Miguel. Op. cit. pp. 31-32

Desde un ángulo heideggeriano, el hombre se encuentra arrojado en el mundo, y cuando el hombre arriba al mundo un complejo sistema cultural ya ha sido estructurado, lo que nos ha llevado a afirmar que en el hombre existen dos tipos de nacimientos, un nacimiento biológico y otro cultural, un nacimiento que le hace ser animal y otro que le va convirtiendo paulatinamente en hombre, sujeto a determinadas normas y con un sentido de sí mismo y del mundo, es decir, con un sentido y una significación de la vida.

En síntesis, la cultura implica el conjunto de normas y reglas estructurantes de un orden determinado que le ayudarán al hombre a sobrevivir, construyendo un universo simbólico por medio del cual le asignará una significación a su existencia.

Articulado con esta idea, la ideología constituye un conjunto de ideas y creencias ante las que un grupo determinado encuentra unidad y se diferencia de otros. Así, la ideología puede calificarse como la forma de pensamiento que caracteriza a un grupo o un conjunto social determinado cuya función es la de guiar los comportamientos colectivos.

Se ha dicho también que la ideología constituye esa forma de pensamiento que contribuye al mantenimiento de una estructura social determinada, es decir, un conjunto de ideas y pensamientos que sirven para legitimar la estructura de poder y para la reproducción de relaciones sociales ligadas al ejercicio del poder asimétrico. En otras palabras, y para puntualizar más el asunto, desde la perspectiva marxista se ha dicho que la ideología es una especie de pensamiento falso, un pensamiento que sirve para la legitimación de una estructura de poder aparentemente racional.

Nosotros tomaremos cierta distancia de esta perspectiva que se ha descrito en el párrafo anterior, y conceptualizaremos a la ideología como un conjunto de pensamientos e ideas que interviene en todos los niveles de la vida, y que al igual que la cultura, configuran un universo simbólico, la ideología es una forma de entender el mundo y de entendernos en él.

Se califica aquí de ideología el sistema más o menos coherente de imágenes, de ideas, de principios éticos, de representaciones globales y, también, de gestos colectivos, de rituales religiosos, de estructura de parentesco, de técnicas de supervivencia (y desarrollo), de expresiones que ahora llamamos artísticas, de discursos míticos o filosóficos, de organización de los poderes, de instituciones y de enunciados y de las fuerzas que estos ponen en juego, sistema que tiene como meta regular en medio de una colectividad, de un pueblo, de una nación, de un Estado, las relaciones que los individuos mantienen con los suyos, con los hombres extranjeros, con la naturaleza, con lo imaginario, con lo simbólico, los dioses, las esperanzas, la vida y la muerte⁸

Si observamos detenidamente la forma en la que en esta investigación se aborda el concepto de ideología, podremos observar que este término constituye un conjunto de ideas y valores que conforman una determinada visión o concepción del mundo. En este sentido, el concepto de cultura e ideología encuentran un fuerte lazo articulador pues ambos conceptos implican la construcción de un universo simbólico ante el cual encontramos una significación del mundo y de la vida, siendo la diferencia fundamental el que el concepto de cultura implica la estructuración de normas y reglas que sirven como fundamento para la construcción de nuestra civilización.

Dentro de ésta investigación hemos elegido el concepto de ideología o de elementos ideológicos para designar a lo que también aquí llamamos universo simbólico, que no es otra cosa más que el proceso de significación del mundo, es el conjunto de pensamientos, creencias y valores que le asignan una direccionalidad a nuestras vidas.

Desde algunas perspectivas teóricas no existe una visión ideológica única que determina la vida de los hombres en general, para estas posturas existe una multiplicidad casi infinita de posibilidades y de formas de entender el mundo.

⁸ **Chatelet**, Francois (1980). *Historia de las ideologías*, tomo I. En: **De la torre**, Gamboa Miguel. Op. Cit. pp. 36-37.

Podrán argumentar que cada uno de nosotros posee una serie de rasgos ideológicos distintos, que cada uno de nosotros se ha desarrollado en medio de condiciones sociales y culturales completamente diferentes, en síntesis, que el hombre es único, irrepetible y totalmente diferente, podríamos estar de acuerdo con esta postura, o al menos en algunos puntos, sin embargo, yo sostengo que se ha estructurado una especie de pensamiento único o de rasgos ideológicos universales contruidos y potencializado por la esfera económica del capitalismo.

El sistema económico junto con sus rasgos ideológicos se ha infiltrado en todos los rincones de nuestra existencia, determinando nuestras vidas a nivel individual y colectivo, constituyendo una especie de pensamiento único.

Si bien es cierto, que cada uno de nosotros ha construido una serie de rasgos ideológicos fuertemente articulados con el devenir de nuestros procesos formativos y del contexto socio-histórico y cultural que nos rodea, también es cierto que existen una serie de rasgos ideológicos universales que se han infiltrado en nuestros cuerpos, una perspectiva ideológica que determinan nuestra existencia, nuestras relaciones con el medio que nos rodea y nuestra interrelaciones entre sujetos, nos referimos a la ideología del sistema económico imperante.

Estos rasgos ideológicos determinan nuestras relaciones entre sujetos, nuestras formas de percibir la vida y la muerte, el amor, el desamor, el espacio escolar, lo político, lo pedagógico, lo económico, nuestras relaciones familiares, nuestras ilusiones y nuestros desencantos, estos rasgos se han infiltrado en todos los niveles de nuestras vidas.

No podemos negar que formamos parte de una sociedad tecnocrática y automatizada, escindida por los principios de producción y consumo, nuestras vidas han sido ordenadas y configuradas a partir de la ideología del funcionamiento económico predominante. A continuación, y ya habiendo aclarado lo que comprendemos como ideología, revisaremos cuales son las raíces

ideológicas del capitalismo y la forma en que influyen en nuestra sociedad contemporánea.

El nacimiento del Estado moderno concuerda con el surgimiento y crecimiento de una nueva clase social: la burguesía. La burguesía está conformada principalmente por comerciantes protestantes cuya principal función en la vida es el enriquecimiento por el enriquecimiento mismo., la posesión de dinero le dará a esta clase social determinado poder político, el cual aprovechará para hacer a un lado a los señores feudales y e implementar un nuevo orden económico fundamentado en nuevas formas de producción.

Los colonizadores de América del norte fueron portadores de la nueva perspectiva ideológica que se desprende del movimiento de la reforma protestante, he mencionado anteriormente que la reforma protestante acarreo consecuencias no solo dentro de la vertiente religiosa, sino también dentro del ámbito económico, podríamos decir que debido al surgimiento de la reforma protestante se construyó una nueva perspectiva del mundo, esta nueva perspectiva establece una relación entre Dios y el hombre totalmente diferente a la que era planteada por la religión católica, si bien es cierto, que no existe una ruptura total con la religión cristina y con la creencia incuestionable sobre la existencia de Dios, se configura una nueva relación entre la divinidad y el hombre.

Ésta nueva relación defiende la posibilidad de la construcción de una nueva vida prospera y cercana a Dios, el sentido o la forma en la que se comprende la noción de prosperidad se resume a las prácticas y actividades que nos llevaran hacia el éxito económico.

“La religión proporcio un cuerpo de explicaciones y justificaciones que motivaron al inmigrante a obtener éxito económico, el cual era considerado como una manifestación de la virtud, la que elevaba al hombre hacia Dios...”⁹

⁹ Puiggrós, Adriana (1994). *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América latina*. México: Ed. Paidós. p. 76.

Observemos la forma en la que se rompe con la perspectiva religiosa tradicional, es decir, si anteriormente el enriquecimiento constituía una práctica que nos alegaba de la gracia de Dios por ser una actividad avara, ahora, con ésta nueva perspectiva del mundo implantada por la reforma protestante en el marco de la modernidad, el enriquecimiento y la búsqueda del éxito económico nos acercarán a la divinidad, nos acercarán hacia la gracia de Dios.

La influencia de la reforma protestante en la construcción de un sistema económico capitalista resulta ser trascendental, la reforma modificó la manera en la que se concebía al mundo, el viejo sistema económico feudal será suplantado por una maquinaria capitalista que modificará las relaciones de producción y las relaciones que se establecen entre sujetos.

La reforma protestante representó un rompimiento con los principios religiosos establecidos durante decenas de años, y este rompimiento se profundizó con el proceso de racionalización del mundo, la reforma sentó las bases para esta fractura y la racionalización lo profundizó. En términos concretos, comprendemos como racionalización el proceso mediante el cual se establece lo que Weber denominó la desmitificación de la vida.

“El concepto de racionalización hace referencia al modo en que las sociedades occidentales – y, en mayor o menor medida, todas las sociedades del planeta – han venido siendo sometidas a un proceso de ordenamiento y sistematización, con el objetivo de hacer predecible y controlable la vida del hombre. Este proceso se hace manifiesto en por lo menos tres ámbitos de la vida humana: a nivel de las imágenes del mundo en las que se ha venido produciendo lo que Max Weber llamó una “desmitificación de la vida”, es decir, una creciente “secularización” de las creencias y los valores; a nivel de la acción colectiva, en donde la política, la economía, el derecho y demás instituciones de la vida pública se han convertido en organizaciones tecnocráticas; y a nivel de la acción individual, en donde el

estilo de vida personal se orienta de acuerdo a patrones funcionales de producción y consumo”¹⁰

La racionalización del mundo conlleva a una ruptura con la tradición, conlleva al establecimiento de una sociedad secularizada, la racionalización ha cobrado una importancia trascendental, sí anteriormente la religiosidad determinaba nuestras vidas y nuestro destino, ahora lo hace la razón que nos lleva a la desmitificación de la vida y a una secularización de los valores cristianos¹¹

Las ideas de la vida prospera, del éxito económico y de la profesión como actividad de provecho económico aún están presentes en nuestra cotidianidad, pero el proceso de racionalización ha secularizado la idea de la vida prospera y del éxito económico, es decir, si anteriormente estas ideas se consideraban como elementos religiosos fundamentales y actividades gratas ante los ojos de Dios, ahora son vistas desde el plano de la moralidad y el deber laico, estas ideas han perdido su valor sacramental más no su grado de deber ser y valor angular en la sociedad contemporánea.

El proceso de racionalización puede comprenderse a partir de dos vertientes distintas, por un lado implica la secularización de la vida de los hombres, supone el establecimiento de una ruptura profunda con las perspectivas religiosas del mundo, es la institucionalización de la secularización, la laicidad y la desmitificación, es decir, los mitos y explicaciones del mundo quedan rebasados ante la ciencia y el conocimiento objetivo, por otra parte, la racionalización implica una sistematización y un ordenamiento de la vida de los hombres, implica la

¹⁰ **Castro** Gómez, Santiago (1998). *El concepto de racionalización en la teoría social contemporánea*. [En línea]. Disponible: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/sotrosSS1.html>

¹¹ La racionalización convive con la religiosidad, sería absurdo e inocente declarar que habitamos dentro de una sociedad secularizada y totalmente racionalizada, podríamos decir que las dos perspectivas cohabitan dentro de un mismo espacio y tiempo, sin embargo, la racionalización ha adquirido ciertas ventajas. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en nuestras vidas cotidianas, en donde aún es común observar a personas que asisten a los rituales religiosos dominicales, pero cuando una persona de éstas es víctima de una grave enfermedad, no se le lleva con el dirigente religioso, se acude al médico, una persona racional y científicamente legitimada que puede ayudar en la sanación del enfermo. Esto constituye un claro ejemplo de la forma en la que conviven dos perspectivas que aparentemente se contraponen, hemos encontrado los mecanismos culturales a partir de los cuales es posible establecer cierto diálogo y entendimiento entre estas dos posturas.

tecnocratización y la automatización de la vida colectiva, donde los patrones a seguir son los de producción y consumo.

Entonces encontramos un elemento ideológico fundamental, el cual podemos denominar como el deber de estructurar una vida prospera introducido por la reforma protestante, así seríamos gratos ante los ojos de Dios, posteriormente estas ideas perderían su grado de deber religioso para convertirse en un deber moral secularizado. La ideología de la vida prospera y del éxito económico aún están con nosotros, pero estas ideas han sido secularizadas gracias al proceso de racionalización, el mismo sistema económico capitalista, fuertemente ligado a perspectivas y fundamentalismos religiosos también ha roto los lazos con la religión, y el dinero ha usurpado el trono de Dios.

Al término de progreso se le asigna una significación importante durante el periodo de la modernidad, podríamos decir que el progreso es entendido como uno de los principales objetivos que la humanidad deberá perseguir.

La filosofía de la historia de la modernidad, apunta hacia la estructuración de mejores tiempos venideros para la humanidad, la noción de progreso abre nuevas oportunidades en la vida de los hombres, funciona como un elemento más a partir del cual el hombre buscará mejorar sus condiciones de vida, si anteriormente la tradición dictaba el mandato de la estabilidad perpetua, ahora, con la modernidad y con el fuerte arraigamiento de la noción de progreso, el hombre buscará nuevas posibilidades de desarrollo para el establecimiento de una sociedad secularizada.

“El progreso apareció como base de nuevas doctrinas éticas, contradiciendo la trascendencia sobrenatural de los valores y normas sociales y dirigiéndose hacia metas de perfectibilidad que el hombre, indefinidamente, podría alcanzar”¹²

Sin embargo, y como dijimos en líneas anteriores, la noción de progreso se modificó implantando una reducida y escueta idea del término. El progreso paso de ser un intento de emancipación del hombre en medio de sociedades justas e

¹² Puiggrós, Adriana. Op. cit. p. 80

igualitarias cohabitando con los avances científicos y tecnológicos a la simple y llana idea del desarrollo económico.

La influencia del pensamiento de Adam Smith se encuentra latente en la manera en la que comprendemos ésta idea de progreso, nuestra noción de progreso ha sido determinada por una esfera economicista que encuentra sus fundamentos teóricos y principios ideológicos en éste pensador inglés, fuerte impulsor y defensor del liberalismo económico.

“La teoría de Adam Smith, desarrollada en *La riqueza de las naciones*, les proporciono a su vez, una explicación de la historia de la humanidad como un gradual desarrollo económico en pos de la acumulación de riquezas. Smith –a diferencia de otros ingleses de su época- acordaba con los economistas franceses sobre el papel determinante de la acumulación de capital para el progreso y la extensión de la civilización”¹³

La idea de progreso, en medio de nuestras sociedades contemporáneas, es entendida de la forma más simple y llana, asumimos como progreso las prácticas y actividades que nos llevan hacia la acumulación de riqueza.

Esta tergiversación de la idea de progreso ha quedado grabada en nuestras mentes, ya forma parte de nuestro imaginario colectivo, en nuestra sociedad es posible encontrarnos con personas que comprenden al progreso como sinónimo de desarrollo económico, el progresar, implica invariablemente la acumulación de riqueza. Si observamos a alguien que pasea en un auto que posee los adelantos más recientes de la ingeniería mecánica, que habita en una casa con lujos excéntricos, que viste una indumentaria costosa y que es propietario de múltiples y prósperos negocios, entonces afirmamos que esta persona se encuentra bajo la senda del progreso. Pero qué pasaría si este sujeto le debiera su vida aparentemente exitosa al tráfico de drogas, una actividad que ocasiona una multiplicidad de problemáticas en nuestra sociedad contemporánea, que pasaría si esta persona debiera su éxito a una actividad que degrada y perjudica a la humanidad ¿Hablaríamos también de progreso? O en el caso de una corporación

¹³ Puiggrós, Adriana. Op. cit. p. 80

que acumula cantidades inimaginables de ganancias, pero sus productos son altamente dañinos para la salud humana ¿Hablaríamos de progreso a pesar de los daños ocasionados?

Hasta aquí, hemos intentado mostrar los principales rasgos ideológicos que se han construido a partir de la cultura del capitalismo, hemos intentado mostrar el pensamiento que defiende e impulsa éste sistema y que se ha convertido en el sentido común que guía al hombre, en un fundamento a partir del cual configuramos nuestro universo simbólico del mundo.

Nuestras vidas se encuentran determinadas por estas ideas y valores que se han incrustado en nuestros cuerpos, pues el capitalismo no solo representa un sistema que domina las esferas económicas, este sistema ha construido una forma de entender el mundo, un conjunto de ideas y nociones a partir de las cuales comprendemos el mundo y nos comprendemos en él, el sistema económico imperante ha instaurado una ideología particular por medio de la cual le otorgamos un significado a nuestra vidas: producir y consumir, generar y gastar, a esto se resume nuestra existencia y parece imposible escapar de esta demarcación, nuestros cuerpos han sido racionalizados y automatizados bajo la lógica de éste sistema económico.

Esta visión del mundo se ha instaurado en nuestros cuerpos, comprendemos nuestra realidad a partir de la óptica del actual sistema económico nuestras vidas se determinan por las ideas y nociones del capitalismo que a través de la apelación y la persuasión nos han convencido que es la única vía posible y que debemos apegarnos a ellas. Esta ideología, desde mi perspectiva, se ha convertido en una especie de pensamiento único que todos compartimos, es decir, a pesar de la multiplicidad de perspectivas de leer el mundo, la mayoría de nosotros nos hemos ajustado a ésta perspectiva ideológica.

1.3 La razón instrumental y la cosificación del hombre

Ya hemos observado la forma en la que el sistema económico capitalista se consolidó como la única forma viable de desarrollo, al mismo tiempo que conformó e impulsó una serie de rasgos ideológicos a partir de los cuales hemos construido nuestro universo simbólico.

A continuación observaremos la forma en la que el hombre dejó de representar un ser valorado en sí mismo, para convertirse en un instrumento más dentro del engranaje de la maquinaria económica, es decir, observaremos como el hombre dejó de ser hombre para convertirse en una herramienta, en un instrumento.

Hemos argumentado en líneas anteriores que el proyecto de la modernidad se ha pervertido debido a la sustitución de sus objetivos por una serie de finalidades ajenas a este proyecto. La lógica del mercado ha sabido someter todo a su paso a favor de él, los principios de la modernidad han sido utilizados a placer suyo para potencializar su funcionamiento, impulsando una serie de valores e ideas a partir de las cuales le brindamos una direccionalidad a nuestras vidas.

Uno de los acontecimientos fundamentales, y que no debemos perder de vista al momento de abordar la complejidad de la modernidad, es la Ilustración. La Ilustración representa uno de los fenómenos históricos y culturales que dotó e impulsó con mayor fuerza al proyecto de la modernidad, *ten el valor de servirte de tu propia razón, he aquí el lema de la Ilustración*, la razón como fuente primordial de conocimiento objetivo a partir del cual el mundo atravesará por un proceso de racionalización, por un proceso de desmitologización en el que el hombre encontrará nuevas respuestas ante los grandes cuestionamientos fundamentándose en el conocimiento empírico y objetivo.

La Ilustración constituye uno de los pilares angulares del proyecto de la modernidad, la razón funciona como elemento de liberación del hombre ante los dogmas de la tradición y como elemento fundamental a partir del cual la humanidad encontrará nuevas respuestas ante la complejidad de nuestra realidad.

“La ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esa minoría de edad, cuando la causa de ello no yace en un defecto de entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro *¡Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la Ilustración”¹⁴

Asistimos a la era en la que el hombre¹⁵ romperá con las cadenas que le ataban ante la tradición dogmática, romperá con las cadenas que le convertía en esclavo de los mitos y fábulas religiosas para construir explicaciones del mundo sobre un fundamento racional.

El conocimiento de todo aquello que nos rodea constituye una de las prioridades de la Ilustración (si bien es cierto que la necesidad de conocimiento siempre ha estado latente en el hombre, es durante la Ilustración cuando retoma mayor impulso) nada debe permanecer fuera de la razón y del conocimiento del hombre, todas las cosas y objetos deben ser sometidos ante el tribunal de la razón.

La razón le ha servido para brindarle una explicación al mundo que le rodea, y esta habilidad fue potencializada durante los últimos siglos, construyendo un sistema de conocimiento empírico y objetivo por medio del cual ha logrado entablar una conversación más profunda con el mundo y consigo mismo.

Por medio de este mecanismo de conocimiento, ha logrado la elaboración de múltiples inventos y ha logrado transformar su entorno para hacer de la vida algo

¹⁴ Kant, Immanuel. (2004). *Filosofía de la historia. Que es la Ilustración*. La Plata: Ed. Caronte filosofía.

¹⁵ Empleo el concepto de hombre para referirme a la humanidad misma, es decir, no utilizo al concepto en términos de género si no de humanidad.

más apacible. Sin embargo, la razón se ha transformado en algo que nosotros no esperábamos, se ha convertido en una razón instrumental, en un elemento más dentro de la cadena de inversión-ganancia.

Este mecanismo de conocimiento por medio del cual el hombre había logrado transformar su entorno para beneficio suyo garantizando su supervivencia, ahora se ha convertido en un mecanismo de conocimiento que más allá de buscar la garantía de nuestra supervivencia y el mejoramiento de nuestras condiciones de vida, somete y domina a nuestro entorno, transformándolo en una mercancía más.

Conocer y dominar la naturaleza para transformarla en mercancías se convierte en el mandato, conocer para establecer un medio social en el que la naturaleza funciona como fuente de materias primas para mejorar nuestra condición en el mundo, para aumentar (o al menos eso suponemos) nuestra calidad de vida.

Hemos descifrado la naturaleza por medio de un lenguaje matemático, en ella ya no existen secretos ocultos o míticos, le hemos convertido en un producto, en una fuente inacabada de recursos naturales para la satisfacción de nuestras necesidades. Hemos establecido una nueva relación con la naturaleza, en la que nosotros, los hombres, la conocemos y la desciframos para utilizarla a beneficio propio.

Pensemos en los graves atropellos que hemos ocasionado en contra de nuestro medio ambiente, en nuestra era hablamos de un proceso de contaminación generalizado que lo mismo afecta al medio ambiente como a nuestra salud. Nos encontramos destrozando el lugar que habitamos, el mundo se está desmoronando a pedazos pero esto parece no importarnos. Durante un largo tiempo hemos creído que la naturaleza funciona como una fuente inagotable de recursos naturales puesta a nuestra disposición ¡Vaya error en el que hemos caído!

La Ilustración, afirma Horkheimer, no es más que un modo nuevo de dominación del hombre ante la naturaleza y ante el mismo hombre, el *ethos* de la Ilustración

es la dominación. La razón ilustrada se ha convertido en dominación y sometimiento.

“La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas”¹⁶

Sin embargo, desde ésta perspectiva se argumenta que el funcionamiento y los objetivos de la razón se desvirtuaron debido a una tergiversación del proyecto de la modernidad, la ideología del funcionamiento económico capitalista influyó de manera preponderante para convertir a la razón en un instrumento en beneficio de la lógica de inversión-ganancia y rentabilidad económica.

Desde la perspectiva, por ejemplo de Aristóteles, la razón no es un mecanismo intelectual instrumentalizado por el hombre, es decir, no es una razón subjetiva, sino más bien, un asunto altamente complicado que se encontraba en el mundo y que determinaba todo en él. Con el advenimiento de la filosofía positivista y con la implantación de su idea de científicidad, la razón se convirtió en un asunto de acumulación de datos puestos al servicio de la pragmatidad.

Ante los ojos de nuestra sociedad contemporánea la razón ha sido resumida a la instrumentalización del pensamiento, es decir, concebimos a la razón y al pensamiento solo en función de la practicidad del mismo. El pensamiento tendrá que funcionar como un esquema por medio del cual desarrollemos nuestras actividades y funciones, en otras palabras, una teoría para la acción.

La razón instrumental es entendida como la forma de instrumentalización del pensamiento, es decir, la razón debe reflejar los modos y procedimientos por medio de los cuales el pensamiento se traducirá en práctica.

¹⁶ **Horkheimer**, Max y **Adorno**, Theodor W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Ed. Trotta. p. 64

“La razón se realiza a sí misma cuando niega su propia condición absoluta-razón con un sentido enfático- y se considera como mero instrumento...La teoría de hoy reflejar y expresar el proceso, la tendencia socialmente condicionada hacia el neopositivismo, hacia la instrumentalización del pensamiento, como asimismo los vanos intentos de salvación”¹⁷

Y este pensamiento tendrá que ser productivo, un instrumento en pos del sistema económico predominante. La razón se ha convertido en un instrumento, en una herramienta para potencializar las ganancias económicas, y la razón se ha limitado a la funcionalidad que tenga ésta con los valores y normas imperantes, el pensamiento se resume aun instrumento puesto al servicio de determinados intereses, es decir la razón obedece ante un objetivo ya establecido de forma apriorística, el cual se reduce al aumento y potencilización de las ganancias económicas.

“Es por ello que ser racional implica aceptar la realidad tal como es y adaptarse a ella, así como la de regular la relación entre medios y fines, lo contrario a lo que antes implicaba que la razón fuera un eficiente instrumento para entender los fines y determinarlos. Para Horkheimer la sociedad actual ya no se preocupa por comprender lo fines, ya que su objetivo es servir a un fin, esto implica que el mundo pone mayor énfasis en los medios que en los fines”¹⁸

Pensemos en el caso de la ciencia, la ciencia puesta al servicio del capital constituye el ejemplo más claro de lo que implica la instrumentalización del pensamiento. Los científicos puestos a disposición de las grandes empresas empleados para incrementar las tasas de ganancias de las corporaciones.

La razón instrumental, más allá de preguntarse por los fines se preocupa y se cuestiona por los medios, pues el fin ya ha sido determinado, este tipo de

¹⁷ Horkheimer, Max. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur. p. 7.

¹⁸ Nateras González, Martha E. (2009). *Reseña de “Crítica de la razón instrumental” de Max Horkheimer*. En: *Espacios Públicos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 12. Núm. 24. Abril. p. 238

pensamiento funciona de forma casi mecánica para alcanzar un propósito ya establecido, su interés se centra en el ¿Cómo? y no en el ¿Por qué?. Es decir, se preocupa por los medios, herramientas y formas que serán empleados para alcanzar los incrementos en las tasas de ganancia, el resultado, entendiéndolo como incremento en la acumulación de riqueza se encuentra por encima de todo, la instrumentalización del pensamiento estará orientada en esa dirección y quien se atreva a cuestionar dicho objetivo será calificado como extraño, loco o anormal.

Desde esta perspectiva, la preocupación radica en el disminuir los costos de inversión para generar mayores márgenes de rentabilidad, el asunto del bienestar de la humanidad se ve eclipsado por la idea de la rentabilidad y la ganancia.

El ideal ilustrado de la emancipación del hombre queda socavado, hemos mencionado en líneas anteriores que la modernidad representa un proyecto fundamentado sobre su propia filosofía de la historia en la que la noción de progreso resulta ser central, así mismo, la idea de la emancipación del hombre resulta ser una de las preocupaciones principales de este proyecto.

A pesar de ello se ha producido un efecto inverso de aquello que la Ilustración proponía, la emancipación de hombre no ha logrado concretizarse y el ser humano se ha convertido en un elemento más dentro de un engranaje de un funcionamiento económico.

Horkheimer y Adorno argumentan que lo que realmente se encuentra detrás de la razón ilustrada no es más que una razón instrumentalizada, sin embargo, yo sostengo que la razón ilustrada se convirtió en razón instrumentalizada debido a la influencia del pensamiento económico, los intereses y objetivos de la esfera económica eclipsaron los principios, intereses y objetivos del proyecto de la modernidad sustituyéndolos por los suyos, así, la esperanza de la emaciación del hombre se perdió, el hombre se convirtió en un instrumento dentro del funcionamiento social, político y sobre todo económico.

Esta cosificación del hombre se vino a agudizar con el surgimiento de la revolución industrial y con el nacimiento de la fábrica, éste nuevo sistema de producción llegó

a transformar completamente la manera de producción y comercialización de mercancías, pero sobre todo terminó por convertir al hombre en una herramienta más dentro de este nuevo proceso de producción, es decir, lo cosífico.

El surgimiento de la revolución industrial junto con el nacimiento de la fábrica trajo tras de sí la especialización en el trabajo, la exigencia del conocimiento del manejo de las nuevas máquinas que generarían una explosión dentro de esta nueva forma de producción. El hombre ahora ya no tiene contacto directo con el resultado final de su trabajo, como ocurría en los antiguos talleres artesanales, sino que solamente está encargado de una parte específica de la producción, así, el hombre pierde la noción de lo que está haciendo y el objetivo que persigue, éste nuevo régimen fabril exige el trabajo de pequeños engranajes sin alma integrados en un mecanismo de producción regido por los principios de eficacia y eficiencia.

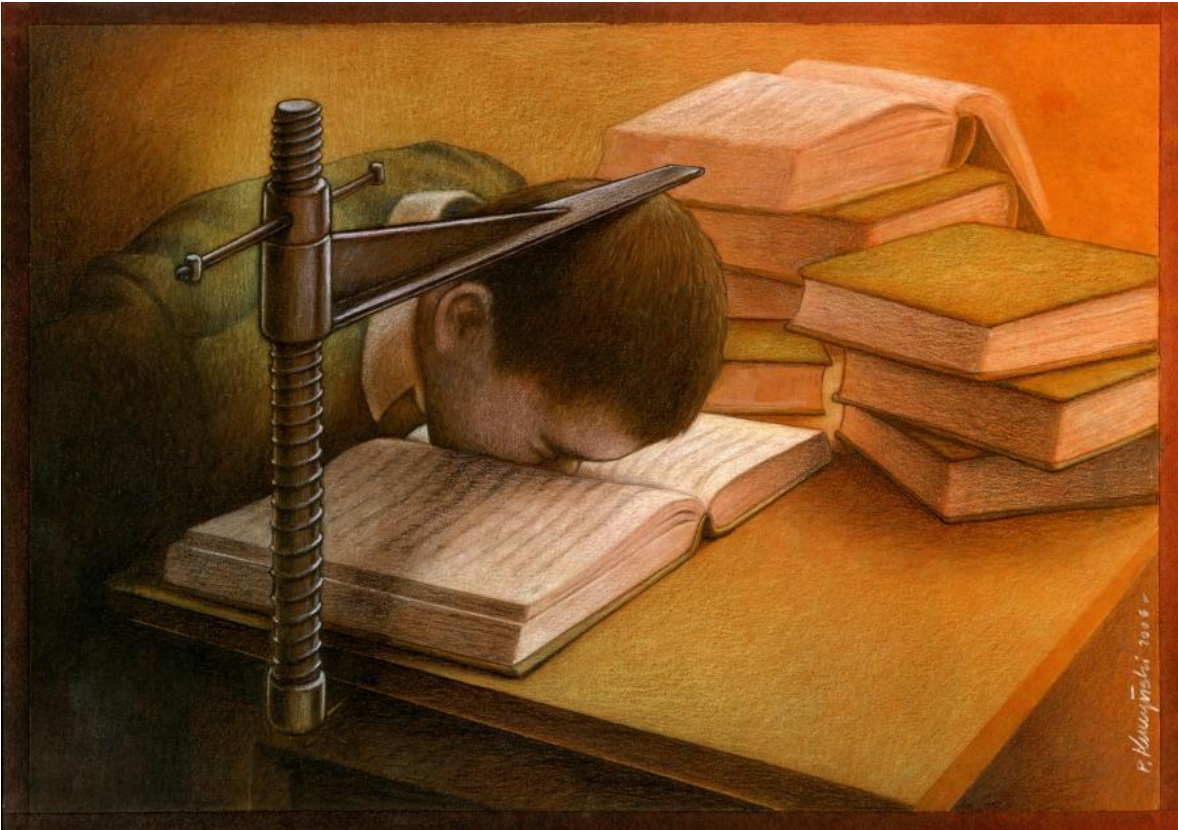
Así le va a nuestro mundo. Y como a nosotros, sus habitantes, no nos es posible escondernos en un cuarto contiguo de la historia o escaparnos a una utópica época pretécnica, esto significa evidentemente que, si nos entregamos a esta evolución, perderemos necesariamente nuestra especificidad como seres humanos; y esto en la misma medida en que aumenta la naturaleza maquina de nuestro mundo. Así pues, ya no será posible retrasar el día en que se realice el imperio quiliasta del totalitarismo técnico. A partir de ese día sólo existiremos como piezas mecánicas o como materiales requeridos por la máquina: en tanto que seres humanos, seremos eliminados¹⁹

El hombre se ha convertido en un objeto, en un instrumento sometido ante la lógica de la maquinaria económica. El hombre ya no es dueño de sí mismo y tampoco de sus actos, sino que se ha convertido en un esclavo de la técnica y del sistema económico, el hombre como fin en sí mismo se ha convertido en un medio para otros fines, en un instrumento para la producción.

¹⁹ Anders, Günther (2001). *Nosotros, los hijos de Eichmann*. Barcelona: Ed. Paidós. p. 57. En: Carbayo, Regina (2011). *Archivos contemporáneos: cosificación y fragmentación del ser humano*. Trabajo Final de Master. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia. p. 35. [En línea]. Disponible: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/14415/CARBAYO-REGINA.pdf?sequence=1>

El proyecto de transformación de la modernidad se ha pervertido y ha perdido su camino, si bien es cierto que en un inicio este proyecto de transformación social y cultural prometía la consolidación de un mejor porvenir para la humanidad así como la emancipación del hombre de los antiguos y tradicionalistas ordenes constituidos, ahora, en medio de nuestra sociedad contemporánea, podemos observar que los objetivos de este proyecto no han sido concretizados. En algún momento el proyecto perdió su camino y se transformó en un monstruo que ha ocasionado consecuencias terribles, desde mi perspectiva, la visión del proyecto se perdió cuando la esfera económica lo eclipsó, posicionando en primer término los intereses y objetivos del mercado, haciéndonos creer que el progreso de la humanidad se resume a la idea del crecimiento económico.

Capítulo 2. La subordinación del discurso educativo ante la lógica del funcionamiento económico



Book (2006)

Paweł Kuczynski

2.1 Globalización, neoliberalismo y sociedad de la información

Comenzaremos nuestro análisis mencionado que el capitalismo ha atravesado por una serie de fases de transición, dichas fases han recibido un nombre particular de acuerdo a sus características.

Como ya lo hemos observado el surgimiento del capitalismo concuerda con el nacimiento de la modernidad, podríamos denominar a esta primera etapa como fase mercantilista o capitalismo mercantil, esta etapa se caracteriza, como su nombre lo indica, por el comercio de mercancías elaboradas dentro de los talleres artesanales heredados del feudalismo, así como por productos provenientes de un sistema de agricultura y de ganadería que podríamos denominar como tradicionales, además de aquellas mercancías provenientes de distintos continentes, no debemos olvidar que el descubrimiento de América constituye también uno de los elementos centrales tanto para el surgimiento de la modernidad como para la consolidación de este sistema económico, pues se descubren nuevas rutas marítimas y nuevos territorios de donde se obtienen o se saquean nuevas mercancías, en términos concretos, el capitalismo mercantilista se fundamenta en una economía de la agricultura y el comercio.

La segunda etapa o fase dentro de la transformación del capitalismo, es la fase industrial, el capitalismo industrial se caracteriza por el papel protagonista de las máquinas, las máquinas resultan ser indispensables dentro de esta nueva lógica de mercado, la utilización de la máquina de vapor transformó radicalmente la manera de producción, potencializándola y multiplicándola de manera sorprendente, así, la economía fundamentada en el comercio y la agricultura pasa a convertirse a una economía sustentada en las bases del comercio industrial, produciendo mercancías de manera más rápida y con menores costos.

“La primera Revolución industrial hija de la Ilustración, se produjo gracias a la aplicación de multitud de inventos trascendentales en la historia de la humanidad, como por ejemplo la máquina de vapor de James Watt en 1769, considerando como el primer motor y la innovación técnica más importante”²⁰

Finalmente encontramos la fase actual del capitalismo, o lo que se ha denominado como globalización, se entiende por globalización al conjunto de características que definen al capitalismo de finales del siglo XX y principios del XXI, ésta nueva lógica de comercialización le apuesta a la estructuración de una economía global interdependiente, con una procedente reducción de la intervención del Estado en los aspectos económicos y sociales, cabe añadir que las prácticas financieras gozan de un papel preponderante, la especulación financiera desempeña un papel primordial, la creación y ganancia de dinero a partir del dinero mismo, sin ningún otro esfuerzo que la correcta manipulación de la información a favor de los especuladores, constituye la fuente principal de ganancias dentro de la fase actual del capitalismo.

“Esta profunda distorsión del mercado financiero mundial es producida entre otras causas, por la existencia de una masa de capital de centenares de millones de dólares en rotación diaria, que mediante la utilización del mercado electrónico, son destinados exclusivamente a la especulación cambiaria y financiera. Las siguientes cifras son representativas de tales distorsiones: en 1970 el 90% de los recursos mundiales se destinaban a la producción, en 1994 sólo el 10% se destinan a este rubro de la economía; la diferencia entre una y otra cifra con respecto al 100% es la que se destina a la especulación”²¹

Observemos la manera en la que la obsesión por la generación de cantidades exorbitantes de dinero solo por medio de la especulación financiera está ganando terreno, desplazando a las antiguas formas de mercantilización o capitalismo industrial basado en la utilización de maquinaria sofisticada.

²⁰ **Tobón**, Sergio, **Rial Sánchez**, Antonio, **Carretero**, Miguel Ángel y **García**, Juan Antonio (2006). *Competencias, calidad y educación superior*. Bogotá: Ed. Alma mater. p. 23

²¹ **Minsburg**, Nahum (1995). *América Latina ante la globalización y transnacionalización de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena. En: **López Guerra** Susana (No hay fecha). *Globalización, Estado mexicano y educación*. [En línea]. Disponible: http://www.lie.upn.mx/docs/Especializacion/Politica/Lec_Susa.pdf

Si bien es cierto que la globalización representa una transformación profunda del sistema capitalista, también implica la modificación de nuestras formas de vida, ahondaremos un poco respecto al concepto de globalización, desde mi perspectiva, la globalización representa un fenómeno histórico que no solo interviene en la esfera económica, sino que se extiende a otras esferas de la realidad, éste planteamiento resulta ser un tanto lógico si comprendemos que la esfera económica influye determinadamente dentro de los demás ordenes de nuestra existencia.

“En termino generales, globalización significa el establecimiento de interconexiones entre países o partes del mundo, intercambiándose las formas de vivir de sus gentes, lo que ésta piensan y hacen, generándose interdependencias en la economía, la defensa, la política, la cultura, la ciencia, la tecnología las comunicaciones, los hábitos de vida, las formas de expresión etc. Se trata de una relación que lo mismo afecta a la actividad productiva que a la vida familiar, a la actividad cotidiana, al ocio, al pensamiento, al arte, a las relaciones humanas en general, aunque lo hace de maneras distintas en cada caso”²²

El fenómeno histórico de la globalización infiere no únicamente sobre el ámbito de la economía, la globalización constituye un proceso de transformación que influye dentro de los distintos espacios de la vida, representa una fase dentro de la transformación del capitalismo, un fenómeno socio histórico determinado cuya influencia se extiende hacia los demás ordenes de la vida.

La globalización implica un fenómeno complejo y multidimensional, es cierto que representa una etapa evolucionada del actual sistema económico, pero también implica el desvanecimiento de las fronteras entre los Estados-nación, la interconexión de economías, la proliferación de medios de comunicación y la constante evolución de las tecnologías de la información.

²² **Gimeno** Sacristán, José (2001). *Educar y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Ed. Morata. p. 76

El debilitamiento de los Estados-nación es evidente, la ideología del neoliberalismo (que nos es otra cosa más que la exacerbación de la idea del *laissez faire*) domina nuestro mundo, provocando que algunas de las llamadas empresas multinacionales obtengan un poder de decisión e influencia mucho más grande que el de los propios Estados-nación ocasionando que su soberanía se vea debilitada, y ante ésta situación nuestro país no es la excepción.

“Es importante mencionar la renuncia al interés nacional mediante un esquema jurídico que a lo largo de dieciocho años ha privilegiado la ley internacional sobre la ley nacional; es decir, ha supeditado la Carta Magna a las leyes y reglamentaciones comerciales, tanto así, que el Artículo 1º de la Ley Aduanera en su último párrafo menciona: *Las disposiciones de las leyes señaladas en el párrafo primero se aplicarán sin perjuicio de lo dispuesto por los tratados internacionales de que México sea parte*, es decir, que ninguna ley mexicana puede tener más peso legal que lo establecido dentro de los tratados de libre comercio suscritos por nuestra nación”²³

La era de la globalización representa una transformación profunda en la manera de producción y de comercialización, aunada a las transformaciones y el desdibujamiento entre fronteras que es acompañada por la ideología del neoliberalismo, frente a este nuevo panorama la información y el conocimiento representan una de las fuentes más valiosas para las formas de trabajo y la producción de las nuevas mercancías de la era postindustrial.

Habitamos en medio de un mundo complejo, nuestras condiciones socio históricas son vertiginosas, lo sólido parece desvanecerse en el aire para dar paso a un contexto relativizado de saberes cambiantes, a una sociedad donde la información prolifera de forma exagerada, de allí que se diga que habitamos en una sociedad postindustrial, en una sociedad que está modificando las bases de la economía

²³ López Guerra, Susana (No hay fecha). *Globalización, Estado mexicano y educación*. p. 9. [En línea]. Disponible: http://www.lie.upn.mx/docs/Especializacion/Politica/Lec_Susa.pdf

industrial para transformarla en una economía de los servicios, de la información y del conocimiento.

Asistimos a la era en la que las distancias y los tiempos se acortan como resultado del constante evolucionar de las tecnologías de la información y la comunicación. La información fluye y nos permite estar al tanto de lo que ocurre en el mundo, recibimos mensajes que provienen de distintas latitudes de forma inmediata, la información se multiplica de manera alarmante, provocando que nos convirtamos en náufragos en medio de un mar de información en el que no sabemos a dónde arribaremos.

Aquí radica la complejidad de la globalización cuando afirmábamos que dentro de esta nueva forma del capitalismo postindustrial que no únicamente globaliza el mercado desdibujando las fronteras, sino que por medio de la globalización de la información se comparten formas y modos de vida desde distintas latitudes del mundo, distintas maneras de pensar y de observar el mundo, sin embargo, se privilegia el modo de vida que ha impulsado éste nuevo capitalismo, un modo de vida apegado a las disposiciones del consumo.

La sociedad de la información es aquella en la que los medios de comunicación representan un papel protagónico dentro de las nuevas formas en las que nos relacionamos en los distintos niveles de la vida, es aquella en las que las nuevas tecnologías de la información desempeñan un papel central en las actividades sociales, económicas y culturales.

La información y el conocimiento representan la materia prima y mayormente valorada dentro de esta nueva lógica del mercado, los bienes o mercancías tangibles de la era industrial ceden su hegemonía a los productos intangibles, la base estructural de la economía industrial ha cedido el camino al sector de los servicios y de la información, pues estos elementos ocupan un lugar estratégico dentro de esta nueva lógica de mercado.

“Los bienes ofrecidos pasan de ser tangibles a intangibles –aunque perceptibles– constituyendo ya los verdaderos valores diferenciales que ofrecen las organizaciones. Las condiciones laborales de los trabajadores cambian y también

su comportamiento en las empresas, y en consecuencia lo que se espera de ellos, implicación, responsabilidad, creatividad, flexibilidad y servicio al cliente”²⁴

Las exigencias que se les presentan a los nuevos trabajadores son distintas, el mundo se transforma, nuestro contexto socio-cultural también al mismo tiempo que el sector de la producción y el mundo laboral. Al hombre se le exige que desarrolle habilidades suficientes para encarar los nuevos retos de la llamada sociedad de la información, los sectores de la producción, de las mercancías tangibles aún existen, aun se entrena gente para poder manipular la maquinaria proveniente de la era industrial, pero lo verdaderamente importante lo constituye la manipulación y selección de información para convertirla en conocimiento.

Las discusiones en torno a lo que es el conocimiento han sido múltiples, la epistemología aún no acaba por definir lo que implica el conocimiento ni todo lo que representa, han existido discusiones filosóficas complejas respecto a la relación que existe entre sujeto y objeto dentro del proceso de construcción de conocimiento, sin embargo, en nuestra sociedad de la información el conocimiento no parece ser más que un simple recurso estratégico para lograr los objetivos de competitividad, acumulación de información útil puesta al servicio de las organizaciones para alcanzar determinados objetivos, el conocimiento se ha vulgarizado y pragmatizado.

Dentro de éste contexto, al espacio escolar se le han asignado nuevas funciones que cohabitan con anteriores, es decir, las funciones del espacio escolar ya no serán únicamente las de la coacción o las del sometimiento de la vida de los hombres ante un orden y una lógica del mundo determinada, o el entrenamiento para acceder al mundo laboral, ahora, aparte de responder ante estas exigencias, al espacio escolar (acompañado de todos sus actores) se le exige que hombres y mujeres sean capaces de manipular y de seleccionar información para convertirla en conocimiento que pueda responder ante los retos que se le presentan a la organización en la que labora.

²⁴ **Tobón**, Sergio, **Rial Sánchez**, Antonio, **Carretero**, Miguel Ángel y **García**, Juan Antonio (2006). Op. cit. p. 22

“En este tipo de sociedad, el elemento clave es la información que se crea, se divulga y crece y crece sin parar. Una noticia oculta a otra, un mensaje oculta a otro, y sólo resulta vital durante un breve periodo de tiempo. La sociedad de la información es la consecuencia lógica de la sociedad industrial, donde las constantes innovaciones y el abaratamiento de la producción desembocan en la divulgación de nueva tecnología que hace poco tiempo podía considerarse como de uso exclusivo para las clases privilegiadas. Mediante la divulgación de las NTIC entre amplias capas de la población se logra la difusión de la información de una manera desconocida hasta el momento en la historia de la humanidad configurando nuevas formas de actividad social, personal y laboral”²⁵

En medio de nuestra sociedad la información fluye de manera sorprendente, nunca antes en la historia de la humanidad el hombre ha sido capaz de producir tal cantidad de información, incluso se dice que mucha de la misma aún se encuentra en estado virgen, es decir, que aún no ha sido consultada, manipulada o seleccionada. El hombre en tanto humano se encuentra imposibilitado para consultar tal cantidad de información, sin embargo, la información se ha convertido en un bien preciado, y es obligación del hombre saber manipularla y seleccionarla para una serie de fines y objetivos que se le han impuesto.

En este nuevo contexto socio-histórico, cultural, económico y laboral, surge el nuevo discurso educativo que parece intentar responder a las exigencias del mundo contemporáneo, pero más que colocar al hombre en el centro del mundo lo coloca en una órbita que gira alrededor del dios dinero. Todo parece indicar que el anthropos-centro ha sido desplazado y su lugar ha sido ocupado por el deseo de la acumulación desmedida de dinero.

Asistimos a la era en la que el mercado crea nuevas formas de producción, y en muchas de ellas la información representa el bien más valioso, saber manejar, manipular y seleccionar la información, se ha convertido en una tarea primordial

²⁵ Ídem. p. 33

en nuestro mundo contemporáneo y el campo educativo tendrá que responder ante este nuevo contexto, así se presenta un discurso educativo aparentemente nuevo que fundamentado en una ideología neoliberal, ofrece a las competencias y a la calidad educativa como la nueva panacea que resolverá nuestros problemas cívicos, éticos, ambientales y económicos.

2.2 Los informes de la UNESCO y la compulsión por la evaluación

Durante la década de los ochentas el mundo experimentó una serie de cambios y modificaciones que reconfiguran el rostro del mundo. El triunfo de las políticas económicas neoliberales impulsadas por dos de las máximas potencias económicas a nivel mundial llegó a consolidarse, el pensamiento neoliberal impulsado por el presidente de los Estados Unidos Donald Regan y la primera ministra del Reino Unido Margaret Thatcher cobró gran impulso y se posicionó como la principal propuesta que orientará al mundo a nivel global. El desmoronamiento de los países del este ocurrido también durante esta década, ocasiona que la única propuesta viable sea la neoliberal, es decir, se crea una especie de pensamiento único que encuentra en la perspectiva neoliberal la única opción posible a seguir después de lo desastroso que resultó ser la propuesta de los llamados países del este²⁶

Ante el desmoronamiento de la propuesta de los países del este, que representaban una opción viable ante las dificultades y problemáticas creadas por el capitalismo, triunfa la perspectiva del pensamiento neoliberal.

El surgimiento de las nuevas tecnologías de la información, junto con su capacidad de almacenamiento y de interconexión a nivel mundial, representó un punto a favor para la estructuración de un nuevo modelo económico.

²⁶ Se conoce como países del este a aquellas naciones que intentaron desarrollar una propuesta política, administrativa y económica distinta a los países occidentales, estas propuestas se fundamentaban en la postura comunista del marxismo. Se pretendía la estructuración de un Estado igualitario, justo y con un desarrollo y crecimiento económico equitativo, sin embargo, los resultados no fueron los esperados, ocasionando una serie de dificultades y problemáticas que aquejaron a los más desprotegidos. Podríamos decir que el autoritarismo es un rasgo característico de los países del este, mientras las masas eran persuadidas por medio de discursos elocuentes respecto al sacrificio en beneficio de la nación, el gobernante gozaba de una condición privilegiada que en nada coincidía con su discurso respecto a la igualdad entre los hombres, en esas condiciones las mayorías hambrientas intentaban sobrevivir en contextos de miseria y opresión.

Neoliberalismo y globalización van de la mano, el primero representa la ideología que sustenta al proceso de globalización del mundo, desdibujar las fronteras de los caducos Estados-nación, disminuir las distancias y los tiempos respecto a la interconexión de los habitantes del mundo, el fluir de una cantidad inimaginable de información, el restar obligaciones a los Estados que el mercado podría cubrir y la competitividad a nivel mundial son algunos rasgos que, en términos heideggerianos, caracterizan al mundo en el que fuimos arrojados.

El triunfo de éste pensamiento influyó en diversos aspectos de nuestras vidas, y los espacios educativos y escolares no fueron la excepción. Creo que podemos vislumbrar la perspectiva desde la cual el pensamiento neoliberal interpreta al mundo, es un tipo de pensamiento predominantemente económico, es decir, que le otorga a las prácticas económicas un papel central y relevante para la construcción de una realidad particular, todo gira alrededor del mercado y de la acumulación de dinero. La competitividad es uno de los rasgos esenciales que fundamenta a este pensamiento, pues argumenta que basados en una sociedad de la información y el conocimiento, aunado a un modelo de competitividad económica, caminaremos hacia un continuo progreso y desarrollo económico.

Junto con el surgimiento de estas nuevas políticas económicas y el triunfo del pensamiento neoliberal, al campo educativo se le ha otorgado un papel central dentro de la lógica del desarrollo y del progreso inexorable.

Ante ésta situación surgieron una serie de informes centrados en el papel y funciones del campo educativo, estos informes provenían de organizaciones internacionales. Los organismo internacionales surgen posterior al final de la segunda guerra mundial, su función principal, en un inicio, es la de servir como mediadores entre naciones a nivel mundial para evitar enfrentamientos y resultados catastróficos como los observados al finalizar la segunda guerra mundial, al igual que establecer medidas y normas que los países miembros deberán acatar, actualmente también funcionan como herramientas de

información y abastecedores de propuestas ante los retos y exigencias de nuestro mundo contemporáneo.

Entre los principales organismos internacionales ubicamos a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), este organismo internacional intenta contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad a nivel internacional por medio de la educación. La UNESCO ha emitido una serie de informes en torno al estado del campo educativo a nivel mundial que al mismo tiempo funcionan como propuestas para reconfigurar el rostro y las funciones de la educación.

En 1973 la UNESCO presentó su informe titulado *Aprender a ser*, en él, el organismo internacional argumenta que las condiciones del mundo están cambiando, la situación científica y tecnológica avanza a pasos agigantados y el campo educativo no puede permanecer al margen de esta situación. En otras palabras, una sociedad de la información y el conocimiento se está estructurando y la educación debe responder ante las demandas de esta sociedad.

En 1980 surge un nuevo informe de la UNESCO dirigido al Club de Roma²⁷, este informe se tituló *Aprender, horizontes sin límites*. En este documento la UNESCO enfatiza el tema de la construcción de esta nueva sociedad de la información y su influencia sobre el campo educativo, además, resalta la necesidad de impulsar un aprendizaje de calidad dentro de los espacios escolares.

En 1996 Jacques Delors elabora un informe para la UNESCO bajo el título de *La educación encierra un tesoro*, aquí el autor vuelve a enfatizar la necesidad de la promoción de un aprendizaje de calidad, además de proponer cuatro pilares fundamentales en los que el currículum escolar debería centrarse: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Delors agrega que la educación y el campo escolar tendrían que constituir espacios libres y democráticos para posibilitar e impulsar espacios pertinentes de aprendizaje.

²⁷ El club de Roma es una organización independiente sin ánimo de lucro, fue creada en 1968 y en ella se realizan labores en distintas problemáticas a nivel internacional que van desde el cuidado al medio ambiente, la conservación de la paz, el adecuado crecimiento demográfico, el equitativo crecimiento económico entre otras.

Finalmente en el año de 1999 surge el documento realizado por Edgar Morin a petición de éste mismo organismo, dicho documento se titula *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, en éste texto el autor propone una serie de medidas y modificaciones a partir de las cuales el campo educativo tendría que reestructurarse. Los siete saberes para la educación del futuro propuestos por Morin son los siguientes: enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento, una educación que garantice el conocimiento pertinente, es decir, un conocimiento contextualizado que posibilite el develamiento del contexto global en el que nos desenvolvemos y la complejidad de su interacción, enseñar la condición humana para el reconocimiento de todos en nuestra humanidad común, enseñar la identidad terrenal para la concientización de que el desarrollo intelectual, afectivo o moral, constituyen elementos de la vida mucho más importantes que el desarrollo económico, enfrentar las incertidumbres dentro de un contexto cambiante en donde lo único sólido y permanente es el cambio, enseñar la comprensión interpersonal e intergrupal y finalmente mostrar que la ética del género humano es válida para todos.

Los informes promovidos por la UNESCO influyeron de manera determinante en la forma de entender el campo de la educación a nivel internacional, posteriormente fueron desplazados por una serie de documentos que provienen de otros organismos internacionales. Los documentos de la UNESCO pierden protagonismo ante los informes publicados por la OCDE²⁸ (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y el BI (Banco Mundial).

En 1983 (y no constituye casualidad que surja junto con el triunfo del pensamiento neoliberal y sus políticas económicas) se origina en Estados Unidos el informe *A nation at risk* (Una nación en peligro) que muestra la escasa calidad en el sistema educativo estadounidense y el peligro que corre esta nación al perder su liderazgo económico, científico y tecnológico.

²⁸ La OCDE constituye uno de los principales organismos internacionales cuyas funciones y preocupaciones están dirigidas principalmente al sector económico, fue fundada en 1961 y cuenta con la participación de 34 países, su principal objetivo, aparentemente, es el de promover políticas económicas que mejoren el bienestar social de las personas alrededor del mundo.

“Control, competitividad, libertad de elección de los consumidores, fijación del currículo en unos contenidos básicos, así como un sometimiento de la educación subordinada a las demandas del mundo laboral o al éxito en los mercados abiertos, han constituido las señas de identidad de las políticas educativas durante las pasadas dos décadas de los ochenta y de los noventa. Políticas que necesitaron otros lenguajes, otros discursos para legitimarse y hacerse más presentables y creíbles. Políticas que dejaron una estela que hoy contamina el entendimiento de la educación”²⁹

Un nuevo discurso educativo se fue consolidando a raíz de la necesidad de transformar el funcionamiento del mundo. La competitividad y el crecimiento económico se convirtieron en el fundamento y la guía del mundo contemporáneo, la idea del continuo progreso de la humanidad basado en el crecimiento económico parece no tener cuestionamientos, y quien así lo hiciera, será condenado a la anormalidad o a la locura.

A partir del año 2000 la OCDE comienza a publicar de manera anual un informe global del estado de la educación en términos comparativos, este informe lleva por nombre *Education at a glance* (Una mirada a la educación) en este texto se muestran las comparaciones entre los sistemas educativos de los países miembros, en él es posible observar el funcionamiento de dichos sistemas educativos a partir de una serie de indicadores que miden los resultados en torno a la financiación, al ambiente de aprendizaje, acceso y terminación de estudios.

Otra de las pruebas que se encarga de la medición de resultados por medio de indicadores externos es la prueba PISA (Program International for Students Assesments). El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes se encarga de calificar los rendimientos básicos educativos, es decir, por medio de indicadores generalizados mide el desempeño de los estudiantes en los campos de lectura, matemáticas y ciencia.

²⁹ Gimeno Sacristán, José (Comp.) (2008). *Educación por competencias. ¿Qué hay de nuevo?*. Madrid: Ed. Morata. p. 21

La nueva lógica de desarrollo ha modificado la estructura y funcionamiento del mundo, el mundo y la sociedad se transforman exigiendo de los hombres nuevas capacidades para adaptarse a las exigencias del mundo contemporáneo, y bajo la sombra de la nueva lógica del desarrollo neoliberal surgen todos estos informes provenientes de los organismos internacionales, que de manera puntual y concreta hemos tratado de exponer en líneas anteriores.

Como ya he mencionado en algunas líneas de arriba, el mundo se encuentra atravesando por un proceso de globalización que no es únicamente económico, este proceso nunca habría podido llevarse a cabo sin la aparición de la *International net* junto con las nuevas tecnologías de la información, sin embargo, dicho proceso resulta ser preponderantemente económico.

Ante estas transformaciones el campo educativo no pudo permanecer al margen, ahora a la educación se le ha encargado la configuración de un nuevo modelo de humanidad capaz de adaptarse ante esta nueva situación. Una economía basada en la información y el conocimiento requiere de mano de obra altamente calificada, capaz de lidiar con una cantidad impensable de información y calificada para la construcción de conocimiento útil y pragmático.

Podríamos decir que una nueva lógica del *para qué educar* se está consolidando a partir de la influencia de los organismos internacionales, del pensamiento neoliberal y del proceso de globalización, los indicadores internacionales de calidad se convirtieron en una compulsión por las evaluaciones predeterminadas, sin tomar en cuenta las distintas condiciones de los diversos sistemas educativos, la obsesión por la evaluación y la homogenización de los aprendizajes y de la información ha marcado el sendero por el que la educación escolarizada debe caminar, la homogenización del pensamiento, la homogenización de las formas y modos de vida siempre correlativos a los mandatos del mercado, así, el concepto de competencia educativa cobró mayor importancia a partir de estos acontecimientos.

A partir de la implementación de los informes en torno al campo educativo promovidos por distintos organismos internacionales, se plasma un ideal

incuestionable dentro del quehacer educativo, la evaluación externa por medio de un conjunto de indicadores servirá como punto de referencia para mostrar los puntos de acierto y debilidades de los países agremiados a dichos organismos, éstas evaluaciones nos mostrarán que tan lejos o cerca estamos de la noción tergiversada de progreso y de la así nombrada calidad en educación, aunque esto nos parezca una broma de mal gusto.

La evaluación de los sistemas educativos, y en particular de los aprendizajes de los alumnos se presenta como un discurso rimbombante que mejorará casi de forma mágica y milagrosa los errores y debilidades de nuestros sistemas educativos, aquellos que intentamos establecer un acercamiento con el complejo campo educativo y las implicaciones y resultados que de él se derivan, tenemos en mente que el contexto sociocultural e histórico en el que nos desenvolvemos ha cambiado de manera importante, mostrándose ante nosotros un mundo distinto en el que aparece la compulsión por la evaluación y la competitividad como elemento de potencialización del progreso y del desarrollo económico.

Este argumento es utilizado por aquellos que promueven una educación centrada en la calidad, defendiendo con ferocidad lo que se ha nombrado como competencias educativas, creyendo que por medio de la implementación de una estructura educativa escolarizada fundamentada en éste nuevo discurso educativo neoliberal nuestras condiciones de vida mejoraran de manera significativa, sin embargo, éste discurso esconde en sí mismo una serie de problemáticas que vale la pena resaltar.

2.3 El discurso educativo neoliberal: competencias y calidad educativa

Mucho se ha hablado de competencias y de calidad educativa ¿pero realmente sabemos que es lo que implica educar por competencias bajo un marco de calidad educativa? En las siguientes líneas trataremos de abordar esta temática con el objetivo de clarificar las implicaciones de dichos conceptos y su relación con el pensamiento neoliberal, considerando que las competencias educativas no son un concepto preciso, lo cual dificulta el proceso de comunicación y entendimiento al momento de su discusión.

Por un lado significan la estructuración de un esquema de evaluación por medio del cual los distintos sistemas y los aprendizajes del alumnado serán evaluados, también implican los objetivos que persigue la educación escolarizada y el fundamento teórico a partir del cual se pondrán en marcha las prácticas educativas dentro de los espacios escolares, aunque el cuerpo docente y administrativo dentro de un sistema escolar no sepa con certeza lo que implica una competencia educativa.

Este es el principal interés por el conocimiento de las competencias, el saberse involucrado en las prácticas educativas escolarizadas en medio de un currículum determinado, alcanzar objetivos y estructurar sesiones, todo bajo la lógica de las competencias educativas. Esto te lleva a realizar cuestionamientos, a preguntarte cosas, por ejemplo, las implicaciones de éste aparente novedoso discurso educativo dentro de la vida cotidiana.

Por un lado observamos que el termino hace referencia a una especie de disputa, lucha o rivalidad, también alude a la capacidad que ha desarrollada alguien para realizar una actividad determinada, así podemos encontrar una serie de términos articulados que lo enriquecen y complejizan, tal como se muestra en la siguiente figura



Figura 1. *El concepto de competencia y su articulación con otros términos.*

La utilización del concepto de competencia dentro del ámbito educativo se ha realizado desde hace ya algún tiempo, este concepto se comenzó a utilizar dentro del mundo laboral, desde ahí la competencia es entendida como el conjunto de acciones habilidades y destrezas que deben desarrollarse en un determinado cargo laboral, la construcción del término de competencia que se ha elaborado dentro de los terrenos especializados y académicos no se encuentra tan alejada de éste entendimiento laboral.

Dentro de esta perspectiva, el concepto de competencia educativa se complejiza sin que esto signifique que deje de guardar relación con lo anteriormente dicho.

Diversos enfoques sobre las competencias

Es una habilidad intelectual

Es la movilización de conocimiento para la resolución de un problema

Estimación subjetiva de los recursos personales para la resolución de alguna problemática . Conjugación de aspectos cognitivos y motivacionales

Disposición específica para realizar algo

Acción cognitiva y motivacional para el alcance de metas, demandas o tareas.

Capacidad para vislumbrar que pertenecemos a un conjunto social al que debemos contribuir

Figura 2. *La complejidad de las competencias educativas.*

Las interpretaciones del concepto resultan ser variadas, existiendo una multiplicidad de ellas, así el término finaliza por desvirtuarse, la univocidad no acompaña a las competencias educativas, no significan una sola cosa, posiblemente esta multiplicidad de significaciones se deba a que la competencia educativa se compone a partir de distintos elementos.

Dentro del lenguaje educativo ha tenido una presencia significativa, ello lo atestigua los distintos intentos por establecer un sistema educativo escolarizado fundamentado en ésta perspectiva, en nuestro país ha sido el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica la primer institución que implantó ésta aparentemente novedosa modalidad de trabajo, intentándolo también el Instituto Politécnico Nacional.

“Es conveniente reconocer, que en México desde finales de la década de los ochenta, el Colegio, Nacional de Formación Profesional (CONALEP) adoptó varias de la propuestas del australiano Andrew Gonczi para la formación en competencias en la enseñanza técnica. Al mismo tiempo el Instituto Politécnico Nacional se acercaba a éste enfoque, como se puede observar en IPN 1996”³⁰

El concepto de competencia se traspasa al campo educativo, desde mi perspectiva, por la articulación que existe entre manejo de la información y resolución de problemas específicos, los centros escolares funcionarán como agencias de entrenamiento encargadas de configurar un ser funcional, así, desde la aparición de los informes de los organismo internacionales y sobre todo con la emergencia del pensamiento neoliberal, la noción de competencia educativa se ha convertido en el concepto dominante que determina la lógica educativa de nuestro mundo contemporáneo.

“El problema es cuando se convierte en el lenguaje dominante y hasta exclusivo. Ahora la competencia se pretende que signifique lo que interesa, haciendo una lectura de la educación acomodada a una visión del mundo, donde ser educado consiste en un saber hacer o capacidad para operar y realizar algo que nos hace ser más competentes. Con ese lenguaje no se pregunta si nos hace más consientes, responsables, justos, críticos, fantaseadores, expresivos, prudentes, solidarios, respetuosos, colaboradores, amables, sanos, cultos humanistas, solidarios, denunciantes de las desigualdades, formados intelectualmente o sabios. En resumen ¿ayuda este lenguaje nuevo a hacer al educando un mejor conocedor del mundo y comprometido con su transformación? Estas no son cualidades humanas que interesan a los mercados, ni tampoco a las evaluaciones y comparaciones de sistemas educativos”³¹

³⁰ Díaz Barriga, Ángel (2006). *El enfoque de competencias en educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?* En: **Perfiles educativos**. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. XXVIII. Núm. 111 p. 8

³¹ Gimeno Sacristán, José (2008). Op. Cit. p. 37

Actualmente el concepto de competencia junto con el de calidad educativa ha ido ganando terreno, escuchamos hablar de competencias por todos lados con el argumento de que representan un conjunto de estudios y propuestas novedosas que resolverán las problemáticas que aquejan al campo de la educación escolarizada. El discurso educativo neoliberal de las competencias y de la calidad educativa se presenta como la nueva panacea encargada de resolver todos nuestros males y problemáticas, claro, posicionando como problemática primordial al crecimiento económico.

Uno de los argumentos centrales que presentan los defensores de este proyecto educativo, es el de la negación del aprendizaje enciclopedista. Se parte de una crítica generalizada a las consecuencias de un sistema educativo bancario que privilegia la memorización ante la utilidad y practicidad del aprendizaje, los defensores de las competencias educativas sostienen que de nada vale el aprendizaje memorizado que únicamente se aplica en exámenes y pruebas escolares, afirmando que esta nueva propuesta funciona como la contextualización y aplicación de la información para la resolución de problemas concretos de la vida cotidiana, éste nuevo discurso toma el disfraz de una propuesta ante los aprendizajes academicistas de memorización que poco valen para la practicidad y funcionalidad del mundo, el discurso de las competencias educativas le apuesta a un aprendizaje contextualizado que pueda aplicarse a problemas concretos de la realidad, al menos eso es lo que nos han dicho.

Si el concepto de competencia se encuentra articulado con otros tantos como el de habilidad, destreza o aptitud, en realidad, lo que sobre sale es el sentido de rivalidad, las competencias educativas responden ante la lógica del funcionamiento económico, resulta ser una falacia que las competencias educativas están orientadas a mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de los espacios escolares, es mentira que las competencias educativas contrarrestan los defectos de un aprendizaje centrado en la memorización de la información, la novedad que radica en ellas es solo un control asfixiante respecto a los contenidos, planes y programas de estudio.

El factor que resulta ser preponderante dentro de ésta nueva lógica educativa, es el sentido de competitividad, de lucha y rivalidad, lo que éste nuevo discurso educativo se niega a decir es que la escuela se ha convertido en un centro de entrenamiento para poder incorporarnos al campo laboral de la mejor manera posible, la escuela se encuentra en una coherente sintonía entre la actual ideología del sistema económico y la configuración de los cuerpos del alumnado. Sé competitivo, aprende nuevas cosas, aplícalas en el campo laboral y escala peldaños hacia la tierra prometida del éxito económico.

Por otro lado el término de calidad educativa comenzó a utilizarse a mediados de la década de los sesenta, particularmente con el informe titulado *A nation at risk*, este informe consideró diversos elementos de evaluación enfatizando en la función de los procesos de enseñanza aprendizaje, los criterios de admisión a nivel *High school, university y college*, así como de los programas educativos y académicos que han tenido un gran impacto dentro de éstos niveles educativos. A partir de ahí, el término de calidad educativa se introdujo en el lenguaje y en la jerga pedagógica.

La calidad había funcionado como adjetivo calificativo para los objetos que se comercializaban en los supermercados, en las tiendas y en las calles, pero a partir del triunfo de la perspectiva y de las políticas neoliberales el término fue aplicado al sector de los servicios, incluso en aquellos que han sido abastecidos por el Estado, y la educación no fue la excepción.

La escuela ahora funciona similar a una empresa de corte privado en el que se debe buscar por sobre todas las cosas mayor eficiencia y eficacia, acompañadas por el rendimiento, la productividad, la disminución de costos, la innovación, la rentabilidad, la competitividad, la satisfacción del cliente, el éxito y la excelencia. El lenguaje utilizado en las entidades empresariales ahora se ha infiltrado dentro del campo educativo, dejando en el abandono el anticuado ideal de la formación de hombres justos, críticos y éticos.

Lo primero que tenemos que decir respecto a la noción de calidad en educación es que éste término encierra en sí mismo una serie de trampas que ocultan su verdadero sentido.

La primera trampa que encierra el término de calidad educativa es que éste termina por significar una sensación de satisfacción subjetiva. Los procesos educativos que se imparten dentro de las instituciones escolares han sido equiparados con objetos tangibles y de consumo, así, dichos procesos serán calificados como servicios de calidad o no de acuerdo a la perspectiva que tenga el cliente de los mismos, si la institución educativa imparte cursos que se consideren poco funcionales y productivos como ciencias sociales y humanidades, entonces ésta institución será catalogada como retrograda, atrasada ante las nuevas formas de trabajo, lo que se considera realmente una institución de calidad es aquella en las que se debe enseñar, economía, marketing o finanzas. Si el cliente se encuentra contento con el producto por las posibilidades de encontrar un empleo dentro de las cúpulas elitistas laborales, entonces el producto será calificado dentro de los marcos de calidad por el hecho de permitirle al sujeto acercarse a la noción de éxito personal, así, se convierte en una satisfacción subjetiva.

La calidad educativa termina por significar la satisfacción de un deseo subjetivo que se cubre por medio de la compra del producto ofertado por una marca determinada, una marca educativa que se concretiza en el documento o en la credencial que otorga un valor particular dentro del ámbito laboral, la calidad educativa, en este sentido representa asistir a una entidad educativa con un reconocimiento social que nos brinda la posibilidad de acceder a los principales cuadros laborales del mercado o de las instituciones públicas.

Otra de las trampas del concepto de calidad tiene que ver con la implementación de las nuevas tecnologías para el mejoramiento de los procesos de aprendizaje, es decir, se entiende que por medio de la utilización de tecnología, los procesos de enseñanza-aprendizaje mejorarán de manera automática, sin embargo, las cosas no siempre funcionan de ésta manera, así lo atestigua el caso de la

universidad de Phoenix que de una matrícula virtual de cincuenta mil estudiantes durante el año de 1995 paso a un matriculado de cuatrocientos cincuenta mil en 2010, sin la ampliación del campus, sin la contratación de nuevos docentes ni la creación de nuevas bibliotecas, en éste caso, los resultados son obviamente contraproducentes.

Una tercera trampa que encierra la calidad educativa es que la eficacia y la eficiencia pueden operar como una forma de simulación. Los directivos y administrativos de las instituciones escolares se encuentra preocupados por alcanzar los resultados establecidos, por hacer más con menos, no importando si esto realmente representa un proceso de formación adecuado, lo decisivo es que se cumplan los objetivos disminuyendo los índices de deserción escolar y aumentando la eficiencia terminal, así la eficacia y la eficiencia termina siendo una simulación.

La introducción de la jerga gerencial dentro del campo educativo, pero sobre todo la influencia del pensamiento economicista neoliberal, llegó a transformar las prácticas educativas desarrolladas dentro de los campos escolares, la reducción de costos, la productividad y la eficacia ahora constituyen elementos fundamentales a partir de los cuales se deben desarrollar las prácticas educativas. Por un lado, la productividad y la reducción de costos hacen referencia al atender a un gran número de alumnos con menos profesores, hacer más con menos, mientras que la eficacia se refiere al alcanzar los objetivos y las metas estipuladas: reducción de los índices de deserción, mejoramiento de las calificaciones, obtener más premiaciones dentro de los concursos, pero todo ello funciona únicamente como una simulación.

Un ejemplo, se dice que la calidad educativa apunta al mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero cuando a un profesor se le es asignado un grupo de estudiantes de entre cincuenta o sesenta integrantes, uno se pregunta dónde queda la verdadera preocupación por el mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues con un grupo tan numeroso resulta muy complicado mejorar dichos procesos. La noción de calidad educativa encierra

contradicciones, mejorar los aprendizajes, pero al mismo tiempo empeorarlos, atender al mayor número de estudiantes posibles con un número reducido de profesores, ciertamente imposible.

De hecho, la escuela en sí misma es una simulación, simulamos estar preocupados por el aprendizaje y por la calidad educativa, pero lo que realmente nos interesa es que las instituciones escolares respondan efectivamente ante la lógica del desarrollo económico y mercantil, los ideales utópicos de la formación han quedado en el pasado.

La visión que prevalece respecto a la calidad educativa es aquella que se orienta por los objetivos y estándares internacionales, información y contenidos generalizados que parecieran ser neutrales, inocentes y hasta benéficos, pero es importante realizar algunos cuestionamientos, por ejemplo, porqué se utilizan los mismos parámetros al momento de evaluar a profesores que imparten su labor en condiciones completamente distintas, en las que algunos gozan de condiciones laborales más adecuadas mientras que otros solo tienen acceso a lo esencial. Por qué al momento de evaluar los supuestos aprendizajes de los estudiantes se olvidan aspectos fundamentales dentro de la construcción significativa de conocimiento, como por ejemplo, la reflexión y el análisis ¿no será acaso que éstas pruebas se preocupan únicamente por medir aspectos cuantitativos de los espacios escolares para compararlos entre sí y determinar el grado en el que se han incorporado y adaptado a la sociedad del conocimiento que no resulta ser más que un eufemismo del capitalismo de nuestro tiempo?

Éstas son las trampas y simulaciones que encierra la calidad educativa, dentro de nuestro análisis respecto a la forma que ha adquirido el discurso educativo contemporáneo hemos observado que éste término esconde el interés por la homogeneización, no solo de los contenidos y de la información que se presentará en las instituciones educativas, sino de la homogenización del pensamiento, de las formas y modos de vida, lo que cabe resaltar dentro de éste análisis que hemos desarrollado entorno al discurso educativo neoliberal, es que, tanto las competencias educativas, como la calidad en educación, funcionan como un

entramado discursivo en el que se construyen prácticas educativas tendientes a la configuración de una sociedad determinada.

Capítulo 3. La influencia del discurso educativo neoliberal en la configuración de la sociedad contemporánea



Narciso (1599)

Michelangelo Merisi da Caravaggio

3.1 Entorno a la posmodernidad: una lectura de nuestra sociedad contemporánea

Uno de los elementos principales que son considerados dentro de éste trabajo es el concepto de posmodernidad, sobre la posmodernidad se han dicho mil cosas, principalmente que es el tiempo que sucede a la modernidad, es decir, el contexto socio-cultural sobre el que estamos habitando, también es común escuchar que la posmodernidad no es más que una moda intelectual, sin embargo, desde nuestra perspectiva la posmodernidad no es un concepto que nombra a la sociedad en la que estamos habitando y resulta ser más que una moda intelectual, la posmodernidad constituye un entramado teórico que nos ayuda a comprender a nuestra sociedad contemporánea.

“Cuando apareció en boga el término de la posmodernidad, se pensó que solo era una moda pasajera que pronto sería remplazada por otra, como toda moda. La verdad es que este vocablo sigue cobrando cada día más impulso y discusión”³²

Desde mi perspectiva, la posmodernidad constituye una crítica generalizada y radical hacia la modernidad, la posmodernidad realiza una lectura de las consecuencias péfidas que ha traído tras de sí la modernidad. Así comprendemos a la posmodernidad, como una postura que nos ayuda a entender nuestra contemporaneidad, como una crítica que nos brinda elementos para desarrollar una lectura sobre la sociedad en la que nos desenvolvemos.

³² **Jaime** Garza, María Sylvia (2001). *Ética y posmodernidad*. Tesis en opción al grado de maestría en filosofía. Universidad Autónoma de Nuevo León. p. 125

Nietzsche funciona como la puerta de entrada para el establecimiento de un pensamiento posmoderno, Nietzsche confronta uno de los pilares fundamentales del proyecto de la modernidad con una subjetividad libre de barreras, es decir, contraponen a la razón con una subjetividad libre de finalidades e imperativos. En las propuestas de Nietzsche el mundo aparece como un entretreído de interpretaciones que no se fundamentan en ningún propósito, el hombre tendría que vivir más allá de la razón cediendo ante la impulsividad de sus deseos, ante la impulsividad de su subjetividad.

Los fundamentos también desaparecen en el pensamiento de Heidegger, el pensamiento metafísico propio de la tradición filosófica occidental es sustituido por la noción de evento, así, la idea de la historia como proceso unitario de la humanidad es sustituida por una multiplicidad de historias y por la aceptación de múltiples racionalidades más allá de una visión occidental.

A partir del pensamiento de Nietzsche y de Heidegger se irán estableciendo propuestas que aquí denominaremos posmodernas, pues se orientan bajo el sentido del exteriorizar las fallas y errores del proyecto de la modernidad. El primero de ellos es Lyotard, que por medio de su texto *La condición postmoderna, informe sobre el saber* establece la forma en la que hoy en día es valorado el saber en medio de nuestras sociedades informatizadas y dominadas por una lógica de la competitividad del capitalismo salvaje. En términos concretos, lo que afirma Lyotard es que el saber ya no es valorado por sus implicaciones formativas, sino por sus consecuencias económicas dentro de un sistema capitalista, es decir, el saber es valorado siempre y cuando represente una utilidad económica. Aunado a ello, Lyotard afirma que no existen conocimientos absolutos y totalizadores si no solo conocimientos particularizados, para Lyotard resulta pertinente abandonar todo pensamiento universalista y la defensa de la diferencia y la heterogeneidad.

Rorty constituye otro de los pensadores clave dentro de las posturas posmodernas, él nos propone la exterminación de una metafísica universalista y la construcción de una perspectiva particularista, lo que Habermas denomina como un contextualismo pragmático, es decir, el abandono de los grandes proyectos y

sustituirlos por la preocupación de las problemáticas concretas de la vida cotidiana.

Finalmente nombraremos a Vattimo, el cual nos propone la creación de un pensamiento débil que es caracterizado por la ausencia de fundamento y por la negación del pensamiento metafísico. Vattimo nos propone el fin de la historia, pero sus ideas nos son sinónimas a las planteadas por Fukuyama, el fin de la historia para Vattimo no implica el saneamiento de todas las heridas de la humanidad por medio del liberalismo económico, si no la pérdida de un sentido unitario, el fin de la historia como un todo unificado.

Retomaremos y profundizaremos un poco en el pensamiento de Lyotard, autores como Lyotard problematizan a la posmodernidad diciendo que el fin de los metarrelatos ha llegado, es decir, el fin de los grandes discursos de la modernidad que brindaban cierta direccionalidad a las sociedades occidentales se han perdido. Los grandes discursos que buscaban la emancipación de la humanidad han fallado. El gran relato de la democracia, del Estado y del pensamiento universal como proveedor de verdades absolutas se han ido desgastando paulatinamente y la fe que se había depositado en ellos como posibilitadores de bienestar para la humanidad se va perdiendo poco a poco.

Para Lyotard la posmodernidad tiene que ver con las nuevas formas de producción y almacenamiento del saber ocasionadas gracias a la implementación de nuevas tecnologías, según Lyotard el saber ya no es valorado en términos de la enseñanza y su función dentro de un proceso de formación, sino que se ha convertido en una fuerza de producción que es almacenado en grandes bancos de datos en beneficio de las ganancias económicas.

Sí anteriormente las batallas entre naciones se disputaban por el dominio de territorios y la posterior explotación de materias primas ahora estas luchas se efectuarán por el dominio de la información. Esto parece cambiar la naturaleza del saber, si el saber anteriormente era valorado por su importancia formativa, política

o benévola hacia la humanidad, ahora este valor es determinado bajo un esquema de mercado, es decir, que tan útil y funcional es resulta ser la información.

Aunado a ello, Lyotard afirma que existe una crisis de legitimación del saber universal, es decir, una erosión de la legitimación de la ciencia. El saber científico que se autodenominaba absolutamente verdadero al parecer no lo es, y la misma ciencia lo ha aceptado, al parecer todo funciona bajo reglas que determinan el juego y hace que el juego aparezca como verdad absoluta, en otras palabras, la ciencia ha creado sus propias reglas y normas bajo las cuales se rige y éstas reglas y normas cuadran a la perfección para que el conocimiento creado dentro de éste campo de juego aparezca como una verdad universal incuestionable.

Esto ha llevado al pensamiento científico a una crisis de legitimación, pues nos hemos percatado que la ciencia se autolegitima a sí misma como verdad absoluta, diciéndolo de otro modo, parece ser que no descubrimos verdades en el mundo y el universo, sino que las construimos. Adherido a ello, Lyotard nota una pluralidad de juegos de lenguaje (químico, físico, matemático, genómico) y cada uno de éstos juegos de lenguaje se legitima a sí mismo sin la posibilidad de existencia de un metalenguaje que articule a todos ellos, es decir, las ciencias exactas al parecer no son tan exactas.

Ahora, todo esto como se traduce en las relaciones sociales dentro de un contexto cultural e histórico, es sencillo, consideremos que el pensamiento científico se encuentra erosionado pues notamos que no es un conocimiento absolutamente verdadero sino que resulta ser verdadero partir de su propia lógica, a partir de sus propias reglas de juego dando como resultado una erosión de las verdades absolutas y una proliferación o multiplicidad de verdades. Se crean microverdades y se abandonan las grandes certezas.

Hay una erosión, una un agotamiento y una deslegitimación de las grandes verdades, de los metarrelatos que orientaban el camino de las sociedades occidentales, ésta erosión y deslegitimación en el campo de la ciencia viene a ser reforzada por lo que ha ocurrido en Hiroshima con el lanzamiento de la bomba

atómica, por la preocupación constante de peligro por la utilización de armas biológicas y por la utilización de información científica para beneficio de las grandes empresas farmacéuticas que lucran con el dolor ajeno.

El gran relato del socialismo pierde credibilidad, el socialismo nos mintió cuando nos dijo que todos seríamos iguales, que ningún ser humano iba a estar por encima de otro y mucho menos disfrutar de privilegios de los cuales otros no gozan, sin embargo, cuando llego a establecerse una forma de gobierno con éstas características los vicios salieron a luz. Solo se trataban de charlatanerías, en realidad, existían privilegios para aquellas personas que se encargaban de la administración del sistema, mientras las masas eran engañadas por medio de discursos elocuentes para sacrificarse en beneficio del conjunto social, viviendo en condiciones de miseria y de opresión. La igualdad entre los hombres nunca llego y el tan anhelado bienestar tampoco.

George Orwell por medio de su obra *Rebelión en la granja* nos muestra un acercamiento a esta situación, en esta obra se realiza un estupendo trabajo que sustituye al hombre por un grupo de animales que se encuentran en una granja, ahí, cada uno de ellos ocupa un lugar determinado, sin embargo, algunos anhelan ubicarse por encima de los demás, ya colocados ahí aprovechan esa posición para obtener grandes beneficios individuales, tal como ocurrió durante la revolución rusa y hasta el periodo estalinista.

Un sistema político fundamentado en la democracia constituye otro de los grandes relatos de la modernidad y al igual que los demás no ha dado los resultados esperados. En nuestro país la democracia se ha vuelto una falsedad, muy pocos somos los que creemos en ella después de descubrir que la voluntad de la generalidad en realidad nunca se respeta.

En términos concretos, la utópica sociedad perfecta y la emancipación de la humanidad anheladas por la modernidad no han llegado a su concretización, colocando en tela de juicio al proyecto mismo y las promesas que anunciaba.

Resulta complejo creer en el proyecto de la modernidad como búsqueda de la emancipación universal de la humanidad, pues al parecer ha fracasado y nuestras esperanzas en un futuro mejor han desaparecido. No sabemos qué hacer, no sabemos a qué o a quien recurrir, no sabemos en donde refugiarnos y entonces entramos en una especie de confusión, en una desesperación.

Nuestra sociedad se caracteriza por la incapacidad de plantarse en algún lado, y es qué después de ver las desalentadoras consecuencias de aquellos ideales que buscaban la emancipación del hombre, la fe se torna difícil de recuperar. Parece ser que los ideales de la modernidad no han dado lo que se esperaba de ellos.

Estos son algunos elementos que nos brindan las posturas posmodernas para desarrollar una lectura de nuestra sociedad, a partir de la posmodernidad recuperamos elementos que nos ayudarán a comprender aquello que ha devenido a partir de la modernidad.

“Con respecto a la posmodernidad, la mayoría de los autores coinciden en que el origen de este proyecto se encuentra en los problemas que la modernización generó y que en suma podrían ser la guerra, el deterioro ambiental, la desigualdad social nacional e internacional, la rigidez excesiva de las normatividades institucionales entre otros. Se ha dicho que desde la segunda guerra mundial se había percibido, sobre todo por el grueso de la población occidentalizada, que la Ilustración y la Modernidad no habían cumplido con la promesa de resolver todos los problemas y que la ciencia se había usado de manera pragmática o para salvaguardar los intereses del capital o de los estados-nación”³³

El hombre se ha convertido en un ser que se ahoga y se pierde en sí mismo, ha perdido de vista que pertenece a una colectividad, lo único que le interesa es su bienestar personal, el hombre se caracteriza por la ausencia de fundamento, por la ausencia de crítica y producción de juicios, vive en el aquí y el ahora, se preocupa únicamente por el presente y por la satisfacción de sus deseos, éste

³³ Lozano Andrade, Inés. (2010), *Sobre (vivr) la escuela secundaria: la voz de los alumnos*. México: Ed. Díaz de Santos, p. 25

hombre ha perdido la capacidad de crítica hacia su entorno, hacia su contexto, ha perdido la memoria por la preocupación infatigable en su presente, en su aquí y ahora, vive sin fundamentos, sin poseer la capacidad de preguntarse por sí mismo y su existencia fuera de los referentes determinados.

La era de las motivaciones íntimas y existenciales, de gratificación psicológica, de placer por sí mismo han tomado el mando de las estructuras axiológicas. La sociedad contemporánea marca la época en que la moral no exige consagrarse a un fin superior que el de uno mismo, vivir sin ideal, sin objetivo trascendente resulta posible, el hombre construye un entramado cultural que prioriza la felicidad subjetiva y los placeres.

Nuestras sociedades desconfían de las grandes promesas, desconfía del actual sistema político democrático que no pasa de ser una simulación, incluso desconfía de la ciencia, su fe en la ciencia se desvanece al observar las grandes problemáticas que ha causado, para muestra de ello nos podemos remitir a lo ocurrido durante la segunda guerra mundial y el lanzamiento de dos bombas nucleares que ocasionaron catástrofes inimaginables, lo mismo sucede con las armas biológicas que aunque aún no se han implementado su peligro es latente, aquí encontramos dos ejemplos claros de la forma en que la ciencia no es solo utilizada para el bienestar de la humanidad sino también para su destrucción.

Las críticas posmodernas nos muestran las consecuencias péfidas de la modernidad, nos muestran los renglones torcidos del proyecto y afirman que la modernidad ha fallado, argumentan que la modernidad no es más que un mito fundamentado en una idea del porvenir y del progreso, es decir, un mito fundamentado en el pensamiento metafísico que busca un objetivo que perseguir, esto es lo que dicen las posturas posmodernas, aunado a ello, el hombre se quebranta ante lo cruel de nuestra realidad, ante la irracionalidad de nuestra sociedad capitalista, el hombre pierde la fe ante la estructuración de una sociedad utópica, mira el mundo y observa que vivimos en medio de una farsa en el que la democracia no funciona, en el que la ciencia se encuentra sometida ante la lógica del mercado, observa que la ciencia no solo sirve para mejorar nuestras

condiciones de vida sino también para aniquilarnos, el hombre se sorprende ante lo catastrófico e irracional de la sociedad en la que vive, de esta manera, el hombre decide refugiarse en su individualidad hasta convertirse en una actitud enfermiza que le impide mirar más allá de él, así, las posturas posmodernas no sólo nos muestran las consecuencias catastróficas de la modernidad, sobretodo nos brindan elementos para comprender la sociedad en la que habitamos.

En síntesis, la posmodernidad nos ayudan a comprender que nuestras sociedades se caracterizan por una actitud narcisista, es decir, por una actitud enfermiza hacia sí mismo y búsqueda incesante de los deseos individuales, por un presentismo desarticulado del pasado y del futuro que se pierde en el aquí y en el ahora, es decir, en una inmediatez sin sentido, indiferente hacia las problemáticas de la generalidad, pues el hombre ha olvidado que pertenece a un conjunto social y que existe gracias a él.

En las siguientes líneas revisaremos con mayor puntualidad aquellos elementos que ya hemos mencionado, observando como el discurso educativo neoliberal ha aportado elementos para la configuración de una sociedad que la posmodernidad nos ayuda a comprender.

3.2 Narciso, imagen de la condición humana

Ya observamos la manera en la que el discurso educativo se ha sometido ante la lógica de la maquinaria salvaje e inhumana del capitalismo, la lógica de la inversión ganancia, del hacer más con menos, de la eficacia y de la eficiencia se ha instaurado en nuestros cuerpos, ésta forma de entender el mundo domina nuestros pensamientos y se ha convertido en una especie de imaginario colectivo al que todos le rendimos culto.

Las formas y maneras de conducir una empresa, bajo la perspectiva mencionada anteriormente, han trastocado al campo educativo escolar, haciendo de él una extensión de la empresa, sometido ante el pragmatismo y funcionalismo irracional del capitalismo salvaje.

El actual discurso educativo se escuda bajo las ideas de la globalización y de la era de la información como condiciones infranqueables que debemos afrontar, afirma que los procesos educativos desarrollados dentro de los campos escolares tendrán que responder ante éstas condiciones, de ahí que se afirme que hombres y mujeres tendrán que ser competentes dentro del manejo de una gran cantidad de información, al igual que actuar siempre de manera eficaz y eficiente ante las condiciones que se le presenten a lo largo de su vida, pero sobre todo, dentro del campo laboral y económico, las cuestiones pertinentes al campo de la democracia, de la justicia o de la igualdad pasan siempre a segundo término.

El discurso educativo neoliberal aparenta ser la manera más adecuada de afrontar las problemáticas de nuestro mundo contemporáneo, un discurso que falsamente le apuesta al construir una sociedad más justa y democrática, lo que realmente le interesa es el crecimiento y el desarrollo económico.

Dentro de las siguientes líneas trataremos de exponer algunas posibles consecuencias de estas prácticas educativas, considerando que lo que ocurre

dentro de los campos escolares no puede minimizarse, no puede tomarse a la ligera como un simple fenómeno que ocurre dentro de las cuatro paredes de la escuela y que no escapa de ella.

La escuela se encuentra en una especie de relación dialéctica con el mundo exterior, en tanto que él mundo la hace, ella lo reconfigura, existe una relación que afecta recíprocamente a las dos partes. Lo que mostraremos en las siguientes líneas de análisis son algunas consecuencias del discurso educativo neoliberal, la forma en la que ha influido en la configuración de nuestras sociedades contemporáneas.

A la escuela se le ha asignado un papel fundamental, una función primordial, podríamos decir que el enseñar, o al menos mostrar una serie de conocimientos determinados dentro de los programas de estudio para que el alumno posteriormente se inserte en el campo laboral, pero poco se dice de la función ideológica que posee la misma escuela. Desde ésta perspectiva, se defiende la idea que la escuela no únicamente es el lugar de enseñanza, de transmisión de conocimientos y del manejo de la información, sino un espacio en el que se configuran los cuerpos y mentes de hombres y mujeres.

Al ingresar los alumnos a la escuela no llegan como tablas rasas que hay que rellenar de conocimiento, ellos traen en sí una serie de ideas y de pensamientos que definen sus vidas y sus prácticas, el contexto en el que se han involucrado los ha determinado, y arriban al campo escolar con una idea más o menos clara de lo que implica el asistir a ella, un mejor futuro, un trabajo bien remunerado que viene acompañado con el deseo del consumismo y la construcción de una imagen social que les diferencia de los demás, para el alumnado la escuela ha dejado de ser el espacio en el que se construyen saberes y conocimientos que aporten cierto grado de transformación al complejo campo social, los conceptos de igualdad, justicia o de transformación ya no resuenan en los ecos de las mentes del alumnado, el bienestar individual se ha sobre puesto, se ha entronizado como uno de los principales valores cardinales de nuestras sociedades.

Dentro de la multiplicidad de elementos que componen el sentido de las competencias educativas (los cuales se muestran en la figura número 1 del anterior capítulo) hay tres elementos que nos dicen mucho respecto al sentido de esta aparentemente novedosa propuesta educativa, nos referimos a los conceptos de disputa, lucha y rivalidad. Es innegable que las connotaciones que despierta el término de competencia nos remiten a las nociones de lucha o rivalidad, desde mi perspectiva, esto es lo que realmente éste nuevo discurso propone, las competencias educativas no solo constituyen una propuesta ante la memorización de la información y ante los aprendizajes academicistas, las competencias educativas no solo son la movilización y la valoración de nuestras ventajas y desventajas ante el surgimiento y la resolución de un problema, o la forma correcta de aprender a ser ciudadanos y de comportarnos como tales ante las calamidades de nuestro mundo, éste nuevo discurso esconde detrás de todo ello, una serie de peculiaridades que se niega a enunciar.

La lucha y la rivalidad acompañan a ésta propuesta, poseer información, manejarla, sintetizarla, movilizarla y contextualizarla aparece como una necesidad al momento de competir por un puesto de trabajo, al momento de competir por un lugar en la agobiante maquinaria de la productividad. El tránsito en el campo educativo escolarizado se ha transformado en el viaje en un tren hacia tierras prometidas del *Find a good job*, la vieja noción de la Bildung, parafraseando a Lyotard, cae y cae más en desuso.

El permanecer dentro de un espacio educativo ya no significa la posibilidad de la construcción de hombres y mujeres justos, fraternales y transformadores de la realidad, lo que hoy significa el permanecer dentro de éste espacio es la posibilidad de encontrar un puesto laboral bien remunerado que sirva para estructurar un estilo de vida holgado. Los saberes y la información que hoy se muestran dentro de las escuelas están encaminados a la construcción de un sentido de competitividad entre el alumnado, formar una visión y una perspectiva de la competitividad entre uno y otro dentro de la búsqueda del puesto de trabajo

soñado, dentro de una sociedad darwinista que antecede la avidez económica ante el bienestar colectivo.

La contextualización de la información para la solución de problemáticas no viene acompañada por la noción de ciudadanía, realmente ésta información se pone en marcha pero para la solución de problemáticas dentro de un campo laboral determinado, dentro de un campo de batalla darwiniano en el que se compite por la supervivencia del más fuerte o del más apto y maleable ante las condiciones exteriores de nuestro mundo.

Al parecer a la escuela se le ha asignado nuevas funciones dentro de las que prevalecen la maleabilidad de las mentes del alumnado para la inserción no solo en el ámbito laboral, sino dentro de un orden del mundo determinado. Un mundo estructurado a partir de la lógica de un capitalismo exacerbado que reduce todo a simples mercancías y que al mismo tiempo nos invita a un consumo frenético e imparable.

Las competencias educativas entronizadas en la actualidad, nos llevan a la aceptación y reproducción de un orden de las cosas, en las que nuestra existencia se reduce a la de mano de obra barata (y calificada), nuestra condición de humanos se pierde dentro de esta noción de competitividad, se pierde dentro de un mundo que nos entiende y nos observa simplemente como subalternos laborales, como objetos, como un engrane más dentro del funcionamiento de la inversión-ganancia. Nuestra existencia se ha cosificado.

La cotidianidad nos da muestra de ello, con las decenas de personas desaparecidas anualmente en nuestro país, que desde una perspectiva simplista, que comúnmente adaptan no solo nuestros gobernantes sino también nosotros mismos, observamos únicamente estadísticas, fríos números que representan los muertos y desaparecidos, perdemos de vista que detrás de ellos hay historias, narrativas existenciales, sujetos, hombres y mujeres con anhelos, temores y sueños, sin embargo, ellos sólo nos representan números que acrecientan las gráficas y estadísticas.

El individualismo exacerbado constituye uno de los principales rasgos que le dan forma a nuestras sociedades contemporáneas, el hombre se ha hiperindividualizado sin importarle nada más que sí mismo, esto no quiere decir que ésta nueva forma que han adaptado nuestras sociedades dependa o se deba únicamente a la influencia del sector educativo sobre la vida de los hombres, en dicho fenómeno se encuentran imbricados una serie de elementos, y para poder comprenderlos con mayor profundidad, aquí mostraremos algunas líneas de análisis para observarlo con mayor detenimiento, claro ésta, sin dejar de lado la importancia e influencia que los procesos educativos tienen sobre dicho fenómeno.

Paulatinamente la importancia del sujeto a nivel individual ha ganado terreno hasta llegar a lo que se ha denominado como la segunda revolución individualista, que no es más que el establecimiento de un nuevo modo de vida alejado de las formas del capitalismo protestante, del ahorro, del trabajo duro y del sacrificio, pero sobre todo representa un alejamiento ante los imperativos categóricos de la sociedades fundamentadas sobre los hombros del proyecto de la modernidad.

El hedonismo se hace presente, el goce, el placer y la inmediatez vienen a eclipsar a los antiguos marcos referenciales del sacrificio y la privación, los ideales del capitalismo protestante dan un giro radical para el establecimiento de una nueva lógica.

El modernismo artístico que se ha caracterizado por la permanencia de la vanguardia, por la negación a la tradición y a lo establecido, ha influido de manera determinante en la esfera cultural y en nuestras vidas cotidianas, los artistas modernistas no sólo arremeten en contra de lo establecido dentro de los marcos del arte, su crítica se extiende a niveles más amplios llegando hasta las formas y modos de vida, específicamente la crítica se denota ante la forma de socialización burguesa, ante un modo que defiende el sacrificio y el trabajo, lo que ellos proponen ante ésta situación es una forma de vida que despierte y anime todos los sentidos de la vida, proponen la exaltación al goce y al placer, proponen un

modo de vida hedonista alegado de la vida burguesa heredera de la Reforma Protestante.

La vida Burguesa fue motivo de ataques cada más rígidos y virulentos por parte de un grupo de artistas que de manera determinante ha influido en las nuevas formas y modos de vida, la moral ascética del protestantismo sufriría una serie de embestidas para la consolidación de una nueva forma de vida apagada a los mandatos del hedonismo individualista.

El hedonismo se irá configurando como la nueva forma de afrontar las vicisitudes del mundo, el placer y el goce ocupan ahora un punto central dentro de los imperativos categóricos de nuestras sociedades contemporáneas, además, éste hedonismo viene acompañado y reforzado por la aparición del consumo de masa.

Prometeo o Fausto³⁴ ya no son espejos de la condición del hombre, una nueva figura se ha levantado en clara contraposición a lo que estas imágenes representaban, hoy la figura de Narciso es lo que más claramente representa la condición de la humanidad.

Dentro de la mitología griega Narciso es aquel joven hermoso al que muchas doncellas pretenden, pero él las rechazaba, la doncella Eco se encontraba perdidamente enamorada de él, pero al igual que a las demás Narciso la rechazó. Ante esta situación, Némesis, la diosa de la venganza, hizo que Narciso se enamorara de él mismo al ver su reflejo en un lago, Narciso quedó sorprendido al observar la belleza que poseía, permaneció hipnotizado y perplejo ante su reflejo y no tuvo más remedio que lanzarse al agua, ahí murió.

Narciso designa esta nueva figura del hombre, un ser preocupado por su reflejo, ensimismado, con la imposibilidad de mirar aquello que ocurre a su alrededor, ahogado por su preocupación exacerbada en la satisfacción de sus deseos, determinado por la idea del presente y la inmediatez.

³⁴ Prometeo como representación del hombre en tanto benefactor de la humanidad, robar el conocimiento a los dioses y encaminarlo para el beneficio de la humanidad, Fausto como la búsqueda incesante del progreso, como el dibujo de una línea recta que inexorablemente nos llevara al cambio, a la modificación del mundo y de nosotros mismos, todo con el propósito de un continuo progreso.

Lo que hoy verdaderamente importa son los asuntos a nivel individual, si anteriormente existía cierto interés por los asuntos de la esfera pública, ésta ha claudicado y se ha enfatizado en la trascendencia de la realización personal, de vivir de la forma a la que a nosotros nos plazca, de acuerdo a nuestros propios intereses y objetivos.

Esta nueva imagen de narciso no puede ser entendida sin la lógica del individualismo y el hedonismo. Si las sociedades modernas defendían la creación del futuro sobre su fe y esperanza en la razón, en la ciencia y en la democracia, en la importancia de lo individual pero no más que lo colectivo, ahora esos valores se invierten, lo individual cobra una importancia tremenda, nada puede estar por encima de ello, de la importancia de la esfera de lo individual hemos pasado a un individualismo exacerbado que defiende ferozmente la realización personal libre de ataduras y estereotipos determinados con anticipación.

De acuerdo a algunos autores, se ha producido un proceso de personalización a la carta, un proceso a nivel individual que respeta todas las formas de pensamiento y maneras de afrontar la realidad, siempre y cuando se respete la de uno mismo. El regreso a lo local, a lo particular frente a la universalidad que promulgaba la razón moderna, es una de las características que definen al hombre que habita en las sociedades contemporáneas. Nuestra vida se caracteriza por la ausencia de imperativo categórico, la posmodernidad privilegia la diversidad ante la univocidad, hoy existe una especie de mezcla híbrida que nos lleva a reconocer las distintas formas de posicionarse en el mundo.

El hombre contemporáneo caracterizado por una ideología narcisista que defiende la realización personal, odia los estereotipos preestablecidos, él, quiere hacer de sí mismo un caleidoscopio de posibilidades, la generalización y las verdades universales dictadas de una vez y para siempre no son para él la brújula que orientarán su andar, en términos concretos y de acuerdo a algunas perspectivas, en nuestras sociedades el hombre vive de acuerdo a las formas y maneras que él desee, de allí que se diga que existe un proceso de personalización a la carta que viene a ser reforzado por la multiplicidad de

productos y servicios que existen en el mercado, lo único que tenemos que hacer, dicen algunos teóricos de nuestra contemporaneidad, es escoger y decidir por los productos y servicios que más se adecuen a nuestras necesidades, justos y objetivos.

Respecto a esto último hay mucho que discutir, desde mi perspectiva, si existe un proceso de personalización y una ideología narcisista, pero dicho proceso más allá de producir una personalización a la carta, ocasiona una atomización del hombre, un ensimismamiento, un individualismo exacerbado.

No estoy de acuerdo con las argumentaciones que sostiene que en nuestras sociedades contemporáneas vivimos de acuerdo a la manera que mejor nos parezca, donde los estereotipos han declinado a favor de la multiplicidad, si bien es cierto que existe una apertura a las distintas formas de estar en el mundo y una negación a la generalización y a lo establecido, también es cierto que existe un conjunto de valores cardinales que guían y generalizan nuestro actuar.

Éstos imperativos categóricos son encabezados por el hedonismo, el cual se encuentra íntimamente relacionado con la estrategia del consumo de masas implantada por el capitalismo postindustrial, es decir, nuestro actuar se encuentra determinado por un hedonismo consumista, todo se encuentra programado para que la satisfacción de nuestros deseos y placeres se realice por medio del consumo.

“Pero fue la aparición del consumo de masa en los USA en los años veinte, lo que convirtió el hedonismo- hasta entonces patrimonio de una minoría de artistas e intelectuales- en el comportamiento general en la vida corriente, ahí reside la gran revolución de las sociedades modernas. Si se mira la cultura bajo la óptica del modo de vida, será el propio capitalismo y no el modernismo artístico el artesano principal de la cultura hedonista. Con la difusión a gran escala de los objetos considerados hasta el momento como objetos de lujo, con la publicidad, la moda, los mass media y sobre todo el crédito cuya institución socava directamente el

principio del ahorro, la moral puritana cede el paso a valores hedonistas que animan a gastar, a disfrutar de la vida a ceder a los impulsos”³⁵

Esto nos lleva a tomar en cuenta dos aspectos fundamentales en la consolidación de la imagen de Narciso y de la cultura hedonista y consumista, por un lado observamos la influencia de los artistas modernistas que apelaban al goce y al placer, y por otro la consolidación de una nueva forma de desarrollo del sistema económico capitalista fundamentada en el consumo como forma cultural que privilegia la satisfacción de los deseos.

Se ha provocado una forma de vida apegada a un individualismo exacerbado, no tenemos tiempo para pensar en las problemáticas que surgen en nuestro entorno, lo único que nos interesa es el bienestar individual, es lo que algunos autores tratan de esconder o maquillar dentro de los análisis que realizan sobre las condiciones de nuestra sociedad, es el caso particular de Lipovetsky, sin lugar a dudas sus interpretaciones resultan valiosas para poder comprender a nuestra contemporaneidad, pero me da la impresión que no aborda el fenómeno del proceso de personalización (concepto acuñado por el mismo) de forma profunda, o posiblemente se niega a mencionar algunas cosas sobre ello.

Lo que él afirma es lo que hemos expuesto en la líneas anteriores, que el proceso de personalización hace que cada uno de nosotros viva a su manera, de acuerdo a sus propios intereses y deseos, sin embargo, el proceso de personalización no pone en marcha únicamente este proceso, también anima a la consolidación de un individualismo exacerbado que habita en cada uno de los hombres.

Si las propuestas posmodernas afirman que hoy en día todo es relativo, que todo vale ante la degradación de las verdades absolutas y de los modelos predeterminados, del desmoronamiento de las tradiciones, de la hibridación cultural y de la proliferación de distintos modos y formas de vivir y de entender el mundo, parece haber una única certeza, y esa es la de la realización personal, buscar aproximarnos a la imagen de sujeto exitoso que se ha constituido y para

³⁵ Lipovetsky, Gilles (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Ed. Anagrama. p. 84

ello es necesario hiperindividualizarnos, en otras palabras, a pesar de la multiplicidad de formas y modos de vida que defienden algunas posturas posmodernas, aún hay un modelo que se privilegia.

Desde mi perspectiva, el proceso de personalización a la carta se somete ante la imagen de Narciso, de un ser hiperindividualizado, la proliferación de los distintos y variados modos de vida proclamados por algunas posturas posmodernas se someten ante ésta nueva imagen de Narciso.

La búsqueda del bienestar individual se ha entronizado, nada resulta más importante que ello, además, también es cierto que hoy en día existen algunas generalidades que guían nuestros pasos, algunas imágenes a las cuales resulta fundamental remitirse.

Nuestras sociedades reniegan de la abnegación y sacrificio, en contraste, exalta los deseos, la felicidad y el bienestar individual, renegamos de las morales y deberes colectivos sacrificiales promocionando la autonomía individualista.

“...por primera vez, esta es una sociedad que, lejos de exaltar los órdenes superiores, los eufemiza y los descredibiliza, una sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación estimulando sistemáticamente los deseos inmediatos, la pasión del ego, la felicidad intimista y materialista”³⁶

¿A partir de que se obtiene el bienestar individual? La respuesta es dictada por los imperativos del sistema económico: genera dinero, pero sobre todo, consume. Eso es lo que la mayoría de los individuos buscan, el sistema ha configurado sus cuerpos para que vivan de acuerdo a sus mandatos, los imperativos categóricos del capitalismo posindustrial son esos: genera dinero, consume, aproxímate a la imagen de hombre exitoso. Esos son los ejes rectores culturales que guían la vida de los hombres y la afirmación de que cada cual vive a su manera se pone en entredicho, podremos elegir nuestro estilo de música, nuestra forma de vestir, con

³⁶ Lipovetsky, Gilles (2008). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Ed. Anagrama p. 12

quien adquirir un compromiso matrimonial o no hacerlo, podremos elegir entre una multiplicidad de métodos médicos para tratar de aliviar una enfermedad, incluso podemos elegir formas poco racionales como el ocultismo, podremos elegir entre ser vegetarianos o llevar una dieta común y corriente, podemos elegir entre las distintas escuelas psicológicas para tratar algún desorden mental, podremos elegir entre una multiplicidad de rasgos culturales para crear nuestra propia hibridación, la negación de lo universal, el regreso a la regional, a lo espiritual, todo es posible pero nunca fuera de las coordenadas del sistema económico, todo debe de estar sometido ante su lógica, todo debe convertirse en mercancía, en objetos o servicios de consumo.

Eso es lo que Lipovetsky y algunos otros autores se niegan a decir, para él vivimos de acuerdo a nuestros gustos y preferencias seleccionando entre una multiplicidad de productos en los supermercados, diciendo además que esto constituye un ejercicio democrático, pero pierde de vista que para poder obtener los productos y servicios que ofrece el mercado debemos estar sometidos ante la lógica de un capitalismo salvaje, es decir, debemos estar sometidos ante estrategias consideradas y puestas en marcha por el capitalismo postindustrial que nos orientan al consumo y al sometimiento de nuestras vidas ante ésta lógica, entonces, nuestra existencia ya no resulta tan libre y el vivir de acuerdo a lo que nos plazca y de la forma que más nos convenga resulta ser una mentira, pues aún estamos atados ante la lógica del funcionamiento económico.

El hombre se ahoga en sí mismo concretando su atención ante el yo, individualismo puro enfocado en las necesidades y deseos de uno mismo, la noción del éxito individual fortalecida por la ideología del neoliberalismo y la competitividad hipertrofiada es la búsqueda de la riqueza que funcionará sin más objeto que despertar la admiración y la envidia de los demás, el sujeto existe para ello, para generar, consumir y fanfarronear lo consumido.

Observemos como el modernismo artístico, pero sobre todo la estrategia del consumo del capitalismo postindustrial sirvió para modificar los valores del capitalismo mercantilista, de una ética del trabajo se pasó a una ética del

consumo, así, la realización personal y el individualismo se convirtieron en los nuevos objetivos de nuestra sociedad, nada deberá estar por encima del bienestar del individuo, sus deseos y necesidades vendrán a ser cubiertas por el mercado, sí, se tú mismo, pero consume. Esta es la nueva lógica del mercado que reina en el mundo y desde luego que los espacios escolares reproducen ésta lógica, ya no se educa o se crean las posibilidades a partir de las cuales cada individuo posibilitará su proceso de formación, sino que se adiestra y se entrena al sujeto para incorporarse a ésta nueva lógica de desarrollo. Es así que nuestras escuelas se transforman en reproductores del contexto socio cultural en el que nos encontramos, enriqueciendo y abonando la perspectiva instaurada.

Competencias educativas, rivalidad en el mundo que se convierte en una selva donde los instintos primitivos de los hombres parecen no haber desaparecido, elementos que se niega a decir éste nuevo discurso educativo.

3.3 Indiferencia a flor de piel

En nuestras sociedades contemporáneas la certidumbre respecto a tiempos venideros propicios y la idea de la consolidación de un futuro prometedor están siendo devastadas, las cuestiones de las verdades absolutas se encuentran en el abandono, ésta multiplicidad de verdades y las crisis de credibilidad constituyen elementos a partir de los cuales es posible comprender lo que sucede en nuestras sociedades, las verdades últimas se están transformando en vestigios, la ausencia de credibilidad en las grandes promesas que despertaba el proyecto de la modernidad se están agotando.

Retomando lo que abordamos en el primer capítulo relativo al proyecto de la modernidad y de sus grandes promesas de la consolidación del futuro como un tiempo engendrado a partir de la voluntad de los hombres justos y libres en el que reinaría el dialogo, la riqueza y la igualdad, resulta ser que dichas promesas no se han concretizado.

“El proyecto de la modernidad apostaba al progreso, se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, que el progreso se expandiría como forma de vida total y que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las conmociones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época desencantada se desembaraza de la utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto al futuro”³⁷

Autores como Lyotard afirman que el fin de los metarrelatos ha llegado, es decir, el fin de las grandes promesas, utopías y mitificaciones que brindaban cierta direccionalidad a las sociedades occidentales se ha perdido. Los grandes anhelos

³⁷ Díaz, Esther (1999). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Ed. Biblos p. 17.

que buscaban la emancipación de la humanidad atraviesan por un proceso de evaporización.

“Los metarrelatos a que se refiere *La condición posmoderna* son aquellos que han marcado la modernidad: la emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista...”³⁸

Cuando hablamos de grandes relatos nos referimos a los grandes anhelos que se crearon durante el proyecto de la modernidad, a aquellas grandes promesas que anunciaban un continuo perfeccionamiento de la humanidad, aquellas promesas utópicas que anunciaban que la humanidad tendría que caminar sobre la senda del progreso inexorable, entonces, comprendemos como metarrelato a la utopía que promete la emancipación y el continuo perfeccionamiento de la humanidad, provocando la sensación de que la soñada sociedad perfecta puede ser alcanzable. Los metarrelatos constituyen las grandes promesas planteadas a la humanidad, ellos le apuestan a una sociedad perfecta, armónica y justa, sin embargo, en medio de nuestras sociedades los metarrelatos parecen disolverse, se pierden, el hombre de nuestro presente ya no confía en ellos. Palabras como igualdad, fraternidad, ciencia o progreso carecen de encanto, ya no despiertan la ilusión y la esperanza de tiempos pasados.

“Si la modernidad parece como un manifiesto a la auto suficiencia del hombre, la posmodernidad es la confesión de modestia y desesperanza en la razón. Por eso pregona que no existe verdad solo verdades. No existe el gran relato de la ciencia, de Dios, de la historia y del progreso. La deslegitimación de los metarrelatos es otro de los aspectos que acompañan a las posiciones posmodernas”³⁹

Las grandes promesas que anunciaba el proyecto de la modernidad se han deteriorado, hoy su función se asemeja a la de una antigua reliquia dejada en un

³⁸ Lyotard, Jean-François (1989). *La posmodernidad explicada a los niños*. México: Ed. Gedisa. p. 29

³⁹ Jaime Garza, María Sylvia (2001). *Ética y posmodernidad*. Tesis en opción al grado de maestría en filosofía. Universidad Autónoma de Nuevo León. p. 126

viejo baúl, empolvada y en el olvido. Hoy las grandes promesas que anunciaba el proyecto de la modernidad carecen de credibilidad al igual que el proyecto mismo.

El proyecto de la modernidad triunfante que en el pasado ha desatado furor y optimismo ante las garantías y compromisos que ofertaba, hoy se desvanece y se pierde ante lo caótico de nuestra contemporaneidad. El nihilismo es uno de los elementos que podemos encontrar en nuestras sociedades, el nihilismo mira con desconfianza a las grandes promesas que se desprenden de dicho proyecto.

Conceptos entronizados se han desacralizado, palabras como ciencia, progreso, desarrollo, igualdad, justicia, fraternidad, o emancipación pierden vigencia, se tornan extrañas y absurdas ante las condiciones de nuestro presente.

“...la racionalidad de lo real [Hegel] ha sido <<confutada>> por Auschwitz; la revolución proletaria como recuperación de la verdadera esencia humana ha sido <<confutada>> por Stalin; el carácter emancipatorio de la democracia ha sido <<confutado>> por el mayo del 68; la valides de la economía de mercado ha sido <<confutada>> por las crisis recurrentes del sistema capitalista”⁴⁰

Y como vamos a confiar en el proyecto si de él se han devenido consecuencias catastróficas, dos bombas nucleares no son para menos, desigualdad y pobreza en el mundo al igual que polución son algunos de los riesgos permanentes bajo los que vivimos y son ellos los que nos ofrecen esa sensación de inseguridad e incredulidad.

Vivimos bajo una actitud de incredulidad, en nuestras sociedades reina un sentimiento de vacío, en donde el hombre cae en una era de ausencia de significados, una era de angustia y de absurdos, un tiempo de nerviosismo, relajamiento e indiferencia donde existe la impresión de que todo ha sido en vano, las grandes instituciones también pierden legitimidad, hoy el renunciar al servicio militar ya no es motivo de deshonra, el vivir o dar la vida por la patria suena tan anticuado que es motivo de burla.

⁴⁰ Vattimo, Gianni (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Ed. Paidós. p. 17

Al parecer ya no existen referentes, no hay imperativos categóricos, no hay valores trascendentales, todo se desdibuja bajo la consigna posmoderna del *todo vale*, nuestra existencia se desliza dentro de una indiferencia relajada, las grandes promesas de la modernidad van perdiendo significado y credibilidad ante lo catastrófico de nuestra realidad, ante el engendro emanado de éste mismo proyecto.

La noción de progreso inexorable como camino previamente trazado para la humanidad parece ya no tener sentido, y ante ésta situación lo único sensato es uno mismo, nuestra realización personal a la carta pero siempre determinada por los imperativos del mercado y del funcionamiento económico, la búsqueda de la felicidad a nivel individual parece ser lo único lógicamente posible, la preocupación por los asuntos públicos ha sido sustituido por una apatía total, nada nos sorprende, nada nos importa, ni las innumerables muertes a causa del narcotráfico ni los tergiversados trucos aparentemente democráticos para la imposición de un representante público, el sistema nos invita a la indiferencia, al descompromiso y a la apatía.

Algunos autores afirman que este sentimiento de indiferencia se debe en gran medida a la velocidad a la cual transcurre la información y a la proliferación de los medios para transmitirla, un acontecimiento trágico es desplazado rápidamente por otro, las portadas sangrientas y amarillistas de los diarios se han convertido en un asunto normal, vivimos un proceso de normalización de la ultra violencia, lo que Kubrick ha narrado en la naranja mecánica se ha visto sobrepasado por la realidad, la ultra violencia ha tomado un nuevo rostro y éste es aún más violento. La velocidad y la proliferación de información es lo que producen éste sentimiento de *"nada me importa"*. Es posible que este fenómeno de la rapidez y de la inmediatez de la información influyan para la consolidación de un sujeto apático e indiferente, pero no debemos perder de vista a la nueva figura de Narciso hiperindividualizado que solo busca su satisfacción personal, ya que se encuentra imposibilitado para experimentar cierta tristeza o rabia ante el dolor ajeno, desde mi perspectiva, éste sentimiento de apatía e indiferencia proviene principalmente

de ahí, de la hiperindividualización y del ensimismamiento más que de la velocidad informativa.

Vivimos en una especie de vacío, en donde el orden permanece y se reproduce pero solo por inercia, la despolitización de los sujetos y la apatía nos ha llevado a la extrema preocupación por nuestro bienestar individual, aún vivimos bajo el orden de las instituciones, pero éstas se han vaciado de sentido y de verdadera responsabilidad, pertenecemos a algún sindicato o trabajamos en alguna institución entablando una falsa relación de responsabilidad, pues lo único que nos interesa es nuestra condición de bienestar individual.

“Por todas partes se propaga la ola de deserción, despojando a las instituciones de su grandeza anterior y simultáneamente de su poder de movilización emocional. Y sin embargo el sistema funciona, las instituciones se reproducen y desarrollan, pero por inercia, en el vacío, sin adherencia ni sentido, cada vez más controladas por los <<especialistas>>, los últimos curas, como diría Nietzsche, los únicos que todavía quieren inyectar sentido, valor, allí donde ya no hay otra cosa que un desierto apático”⁴¹

Así, nuestras sociedades se sumergen dentro de un sentimiento de frivolidad, indiferencia y apatía que nos llevan a la profundización de un Narciso hiperindividualizado y preocupado por su bienestar y su goce a nivel individual.

Hoy las instituciones han perdido credibilidad, el Estado moderno, sistema de organización política fundamentado en la democracia pierde credibilidad día con día, al parecer este conjunto de instituciones no es más que una sarta de mentiras disfrazadas, las esperanzas depositadas ante este supuesto marco normativo e igualitario se desvanecen paulatinamente al observar su inoperancia e incapacidad de consolidar un orden regulador.

Desde mi perspectiva, las funciones del Estado no son únicamente las del establecimiento de normas y reglas, el Estado moderno, en tanto conjunto de instituciones tendrá que buscar la consolidación de condiciones benéficas para la

⁴¹ Lipovetsky, Gilles. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Ed. Anagrama. 36

ciudadanía, procurando otorgar servicios de salud y educación, además de establecer un contexto de armonía, paz y justicia, sin embargo, éstas instituciones pierden credibilidad ante lo desastroso de su función, el Estado moderno se encuentra en una situación de insostenibilidad y putrefacción, el gran relato del Estado moderno como protector de las colectividades y como proveedor del mejoramiento de las condiciones de vida ha sido desenmascarado, y lo que se presenta ante nosotros son un conjunto de instituciones hipócritas e inservibles.

El Estado aparece como una forma de organización inservible, un conjunto de instituciones que tendrían que proporcionar cierto grado de bienestar, pero no ha cumplido con su función, los servicios de salud, seguridad y educación parecen ser inoperantes bajo la brújula del mejoramiento de las condiciones para un conjunto social determinado evidentemente el Estado no vigila ni custodia intereses colectivos.

“Es un Estado que la mayoría de las veces financia la insolvencia de las empresas con gravámenes a las importaciones y subsidios que garantizan los dividendos de los accionistas a través del pago de comisiones gubernamentales con fondos del erario público”⁴²

En síntesis, el Estado no ha sabido cumplir con sus funciones primordiales que se enmarcan bajo la consigna del salvaguardar los intereses y bienestar de las mayorías, al parecer hemos constatado la enunciación de Engels cuando afirmaba que *el Estado no es más que un comité encargado de la administración de los problemas y negocios de la burguesía*.

El sistema democrático también pierde credibilidad, predominando la desmotivación y la indiferencia hacia los asuntos que se resuelven por medio de la vía democrática, pues se mira a esta última como un discurso demasiado teatral que no produce efecto de convicción y sinceridad, muy pocos creemos en el funcionamiento de un sistema político fundamentado en la democracia, dicho sistema parece ser un cuento de hadas en el que solo los más ingenuos pueden creer, para nuestras sociedades el gran relato de la democracia no es más que un

⁴² Bauman, Zygmunt (2009). *Vida de consumo*. México: Ed. FCE. pp. 20-21

montón de mentiras en donde la voluntad de las mayorías en realidad nunca se respeta.

Parece haber desaparecido también la confianza ante la ciencia, si anteriormente representaba una forma de conocer al mundo y ponerla a nuestra disposición para el perfeccionamiento de nuestras vidas, ahora parece ser un elemento más que contribuye y se somete ante la lógica del mercado.

El pensamiento científico busca entender y transformar al mundo a partir de la lógica de la máxima galileana: El universo está escrito en lenguaje matemático. Ya no solo formamos parte del mundo, ya no solo lo interpretamos metafísicamente sino que ahora, lo comprendemos a profundidad y poseemos la capacidad de transformarlo a nuestro antojo.

No podemos negar que la ciencia junto con la tecnología (que no es más que la ciencia aplicada) ha traído consigo innumerables avances que han contribuido sustancialmente al desarrollo de la humanidad, sin embargo, la ciencia no ha funcionado tal y como se tenía previsto, el mercado ha sabido emplearla de forma oportuna poniéndola a disposición suya, poniéndola a disposición del continuo e imparable crecimiento de las tasas de ganancias.

En este sentido, entendemos que la ciencia, aquel gran pilar de la modernidad ha sido empleado no solo a favor de la consolidación de la humanidad perfecta o armónica, sino que sobre todo ha servido a determinados intereses económicos, los cuales han sabido utilizar a las aplicaciones científicas a favor del crecimiento económico bajo la lógica de un neoliberalismo polarizador.

“La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías contemporáneas no viene acompañada de una mayor libertad como tampoco trae aparejado más educación pública o un caudal de riqueza mayor y mejor distribuida”⁴³

⁴³ Lyotard, Jean-François (1989). Op.cit. p. 30

Es decir, y como se ha planteado anteriormente, la ciencia se ha puesto al servicio del sistema económico neoliberal, la ciencia sirve a los intereses de un neoliberalismo que produce ganancias económicas irracionalmente distribuidas.

La ciencia no solo ha sido benéfica para la humanidad, no solo ha funcionado como aquel elemento por medio del cual la humanidad ejercería mayor control sobre la naturaleza, la ciencia también ha servido para ocasionar atrocidades en contra de la misma humanidad.

“El gran relato pierde credibilidad. La ciencia entra en crisis interna y externa. Se conmueven la leyes inmutables y determinista sobre las que la ciencia pretendió apoyarse, por una parte, y se deteriora su imagen de salvadora absoluta de la sociedad por la otra....El conflicto externo se origina en la comprobación de que la ciencia a través de sus aplicaciones tecnológicas, produce bienestar, pero también produce destrucción”⁴⁴

La ciencia no solamente sirve para mejorar las condiciones de vida de la humanidad, sino también para empeorarlas, la ciencia no solamente sirve para poner a la naturaleza a merced del hombre, la ciencia también somete al hombre ante el mismo hombre poniendo en cuestionamiento la idea de la cristalización de la sociedad armónica.

Hemos sido testigos de los grandes beneficios que trae aparejado consigo el pensamiento científico, hemos sido testigos de los grandes avances tecnológicos, sin embargo, no todos podemos tener acceso a éstos avances por el encarecimiento de los mismos, pensemos simplemente en aquellas personas que en plena sociedad del conocimiento y de la información no cuentan con las herramientas necesarias, como un computador y acceso a la red para poder consultar esa información.

Aunado a esto, el hombre contemporáneo ha vislumbrado aquellas consecuencias perversas que surgieron debido a una implementación errónea de los saberes científicos, pensemos por ejemplo en los acontecimientos de Hiroshima, en los campos de concentración de Auschwitz, en la creación de

⁴⁴ Díaz, Esther (1999). Op.cit. p.22

químicos sintéticos y hormonas perjudiciales para la salud humana, o en la implementación de armas biológicas, la ciencia, en un contexto posmoderno se ve no solamente como un elemento más en la consolidación del progreso de la humanidad, en ella se ve también incertidumbres e inseguridad.

“Hechos como Hiroshima, Chernobyl, la irrupción de armas biológicas o los desastres ecológicos hacen sospechar de la excelencia incondicional de la ciencia”⁴⁵

Resulta necesario, entonces, mirar a la ciencia desde otra perspectiva, la prioridad de la ciencia tendría que estar encaminada hacia el mejoramiento de las condiciones de vida del hombre, las cuestiones que tengan que ver con la rentabilidad económica de la ciencia tendrían que pasar a un segundo término.

A nuestras sociedades no les importa nada, las buenas o malas noticias no nos interesan, se han desdibujado los acontecimientos trágicos, nos importa un bledo si los periodistas son asesinados o si diariamente las gráficas de personas desaparecidas o muertas aumenta sin parar, lo colectivo, lo concerniente a la *res publica* ha perdido sentido, las problemáticas que nos aquejan en tanto que conjunto social pasan desapercibidas. Nuestra existencia es una indiferencia pura, nada cobra mayor valor que nuestra autorrealización personal, nada tiene tanta importancia como el bienestar individual, es la era de Narciso, es la época en que lo individual ha cobrado una importancia enfermiza.

⁴⁵ Ídem. p. 18

Epílogo

En medio de nuestra sociedad contemporánea existen una serie de elementos a partir de los cuales es posible caracterizarla, el rasgo más distintivo que aparece en ellas es la determinación ante la lógica del mercado y la aparición de ésta nueva imagen de Narciso, un ser hiperindividualizado que se ahoga y se pierde en su propio reflejo.

Lo educativo, centrándonos en los ámbitos escolares (pero teniendo en cuenta que la educación no se remite únicamente a estos espacios sino que se encuentra en todas partes pues es lo que permite al hombre escapar ante su condición de animalidad) no es ajeno a ésta determinación, las mismas instituciones educativas están siendo invitadas a comportarse bajo un orden determinado.

Resulta habitual escuchar a los directivos y al sector administrativo de las instituciones educativas hablar sobre índices de deserción, aumento de la productividad en los docentes o la venta de servicios al sector productivo, una lógica mercantil se concretiza en las escuelas. Se busca que la escuela funcione de acuerdo a las políticas neoliberales impulsadas principalmente por los organismos internacionales, esto, a pesar del fracaso de las mismas durante las últimas cuatro décadas, pues no solo no se han alcanzado los objetivos propuestos respecto a la reducción de la desigualdad, la pobreza y el manejo adecuado de las recurrentes crisis económicas, sino que la situación ha empeorado, mayor desigualdad y empobrecimiento de amplios sectores de la población, éste modelo de desarrollo se ha convertido en un sistema irracional.

La escuela se ha transformando, la escuela ha dejado de ser el espacio privilegiado al cual acudían hombres y mujeres para la construcción de una

sociedad justa e igualitaria y ha pasado a ser una sucursal comercial que expide certificados.

La escuela pierde sentido al igual que el resto de las instituciones, se crea una relación entre los sujetos y la institución pero ésta relación está vacía de sentido, solo se reproduce por inercia, hoy al alumno no le interesa la escuela ni sus contenidos, lo único que le importa es la obtención de un certificado que le permita acceder al campo laboral.

La escuela reproduce una forma particular de ver y entender el mundo, la función de la escuela es, sobre todo ideológica, a nadie le importa el aprendizaje de los contenidos, la utópica función de la escuela como espacio de discusión y de contextualización de las distintas problemáticas que nos aquejan o de la construcción de conocimiento para el mejoramiento de nuestras condiciones de vida ha quedado en el pasado.

“...la escuela es moderna, los alumnos son posmodernos; ella tiene por objeto formar los espíritus, ellos ponen la atención flotante del joven tele espectador”⁴⁶

Hoy lo que realmente importa es que las instituciones educativas representen una buena opción para ingresar al campo laboral y comenzar con la triangulación del Trabaja-Consume-Calla, buscamos concretizar en nuestros cuerpos la imagen de hombres exitosos.

Se ha estructurado un nuevo paradigma educativo a partir de las condiciones sobre las cuales estamos atravesando, algunos dirán que éste nuevo paradigma ha sido o está siendo elaborado para responder ante las antiguas formas de trabajo de memorización de la información, sin embargo, podríamos realizar algunos cuestionamientos respecto a ello, porque resulta claro que el principal objetivo de éste modelo educativo no es el mejoramiento de los procesos de aprendizaje dentro de las aulas de clase, ni mucho menos

⁴⁶ **Colom**, Antoni J y **Mélich**, Joan –Carles. (1994). *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. España: Ed. Paidós. p. 60.

acrecentar la tergiversada calidad educativa, sino la reproducción de una forma particular de observar el mundo.

Si la ética protestante del capitalismo representa los valores y las practicas del trabajo, del ahorro y de la prosperidad, ahora se han impulsado nuevas estrategias y entronizado nuevos valores que privilegian la competitividad, el goce, la inmediatez y el consumo, desde luego, bajo las coordenadas del capitalismo deudor de la ética protestante que viene a romperse con el surgimiento de las sociedades de consumo en la que los hombres encuentran una supuesta felicidad por medio de su capacidad de consumir: entre más consumas serás más feliz, entre más consumas más te respetarán.

El nuevo modelo educativo al que hacemos referencia es el de las competencias educativas, éste modelo lo que busca es la configuración de hombres y mujeres aptos para contender en el contexto laboral, de entregarse a él, las competencias educativas se niegan a aceptar ésta situación, afirmando que su verdadero interés es el mejoramiento dentro de los procesos de enseñanza aprendizaje, este discurso educativo se niega a aceptar que se está produciendo un ser violento que enfoca su atención en el interés individual buscando acercarse lo más posible a esa figura de hombre exitoso dibujada a partir de una lógica mercantilista.

Otro de los objetivos de las competencias educativas es la vigilancia y el castigo sobre el cuerpo docente, programaciones, planeaciones de sesiones, planeaciones semanales, mensuales o semestrales provocan en el profesorado una sensación de hartazgo y aburrimiento. En síntesis, mayor control y vigilancia sobre el que hacer docente, ya lo ha mencionado Díaz Barriga en su texto *El enfoque de competencias en educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?* Que en ésta breve investigación ha sido recuperado, si hay algo de innovación dentro del modelo de las competencias

educativas esto es el control exagerado hacia la práctica educativa dentro de las aulas escolares

Por un lado encontramos ésta situación, y por otro la configuración de los cuerpos del alumnado por medio de un discurso rimbombante que afirma que lo que hoy en realidad importa es el éxito laboral y económico, nada vale más que ello, la justicia, por ejemplo, pasa a segundo término. Asistamos a las escuelas para poder ganar un boleto en el tranvía de la ensoñación hacia tierras prometidas de éxito y consumo.

Nuestras escuelas se han convertido en agencias de credencialización, contender, competir, hacer todo lo que sea posible para obtener ese lugar tan preciado dentro de un contexto laboral irracional, se ha constituido una ideología de la sociedad competitiva e hiperindividualizada.

“De la propuesta económica de los teóricos del neoliberalismo pasaron a una propuesta de articulación social y de convivencia humana, igualmente sujetas a las reglas de competencia radicalmente libre e individualistas para todos los aspectos de la vida social. De éste modo se dio una nueva conceptualización del saber, de la ciencia y la técnica, una nueva idea de las relaciones sociales y de la pertenencia a la comunidad, es decir, a la ideología de la sociedad competitiva como nueva utopía educativa”⁴⁷

Se dice que las competencias educativas han sido diseñadas con el único propósito de potencializar los aprendizajes y de hacer del hombre un ciudadano democrático y participativo, sin embargo, se dice poco o casi nada respecto a sus connotaciones de coacción y persuasión, éste discurso esconde tras de sí una serie de perversidades que se nos ofrecen como una propuesta novedosa que concretiza la información por medio de la resolución de problemas.

Desde una postura muy inocente y simplista se dice que las competencias educativas son conceptos multisignificantes, así encontramos distintas formas de

⁴⁷ Torre Gamboa, Miguel. (2004). Op. cit. p. 17

abordarlos y de comprenderlos, desde una perspectiva holística podríamos decir que las competencias educativas se caracterizan por la movilización de conocimiento para la resolución de problemáticas particulares, también decimos que las competencias educativas resultan ser la valoración de los aspectos subjetivos (habilidades y destrezas que poseemos) para la resolución de problemas, además, se afirma que éstas competencias permiten movilizar información y conocimiento junto con una disposición positiva para la solución de alguna problemática considerando que formamos parte de un conjunto social en el que nos debemos desempeñar como ciudadanos y sujetos propositivos.

Pero en realidad, el núcleo de éste modelo educativo no se centran en aspectos del aprendizaje o en el tratar de posibilitar procesos que potencialicen la formación del hombre, sino primordialmente en el sentido de la coerción, en el sentido de configurar cuerpos dóciles y obedientes ante el orden del mundo.

El hombre se ha transformado en un ser-mercancía, en un objeto-engrane que debe responder a esta nueva lógica de productividad y competitividad. El contexto que se percibe es un contexto violento, salvaje, que minimiza el valor de la vida por el valor del dinero, nada importa más que la acumulación y producción de riqueza, al parecer lo antropocéntrico ha cedido el lugar al dios dinero, nada es más valorado que él y el hombre se ha convertido en un fiel servidor.

Desde mi perspectiva, la modernidad constituye el proyecto más ambicioso que ha conocido la humanidad durante los últimos seiscientos años, sin embargo, el proyecto se ha transformado en algo que jamás imaginamos.

El deseo insaciable de enriquecimiento, de trabajo arduo y de acumulación desmedida de bienes pronto se convirtió en el objetivo general que guiaría la vida de los hombres, después devino una sociedad del consumo, en donde lo más importante sería la satisfacción de los deseos, lo que cabe resaltar, es que estas dos sociedades se normalizan bajo los márgenes e imperativos de capitalismo.

Trabaja y acumula dinero, posteriormente consume y ostenta lo consumido, a esto se resume nuestra existencia, pensar fuera de éstas coordenadas queda

estrictamente prohibido, quien así lo hiciese será catalogado y etiquetado como un loco, un perdedor o un ser anormal.

La escuela responde ante ésta lógica, somos engranes que coadyuvan al funcionamiento adecuado de la máquina, aquel que no funcione de manera adecuada será remplazado por un engranaje nuevo que éste dispuesto a responder de manera eficiente.

El espacio educativo escolarizado se subordina ante ésta perspectiva, el actual discurso educativo se orienta por la brújula de la eficacia, de la eficiencia y la competitividad, dejando de lado el sentido pedagógico donde convergen el pensamiento filosófico, la eticidad y la razón, hemos cedido el paso a conceptos como calidad y competitividad y la preocupación enfermiza por el desarrollo de un buen papel en la pruebas estandarizadas nacionales e internacionales.

Éste nuevo discurso educativo aporta elementos y enriquece la configuración de una sociedad hiperindividualizada en donde la preocupación se centra en uno mismo, ser competente, eficaz y eficiente dentro del campo laboral, pasa por encima del otro, crea una preocupación enfermiza por ti mismo, piérdete en tu reflejo, olvídate de tu entorno y del contexto en el que habitas.

En nuestra sociedad contemporánea la educación funciona como un proceso de reproducción y socialización, como una ingeniería para el trabajo, el concepto de educación se entiende como una especie de mecanismo que se remite a los espacios escolarizados cuya función es el entrenamiento y adiestramiento para el mundo laboral, la perspectiva que domina en torno a la educación es aquella que se encarga de reproducir el orden y la lógica establecida. Al respecto, resulta necesario retomar el concepto de educación desde una óptica distinta, como la manera de crear las condiciones para que el otro cuestione su estar en el mundo, es decir, una educación contextualizante que le permita al individuo potencializar un proceso de formación individualizado pero pensando siempre que pertenece a un conjunto social determinado, en éste sentido, los términos de educación y formación se encuentran íntimamente relacionados, los conceptos de formación y educación se encuentran articulados por la idea de la contextualización

permitiéndole al hombre comprenderse así mismo, comprender el mundo en el que ha sido arrojado y entenderse en él.

Desde ésta particular perspectiva, la recuperación del concepto de formación dentro del ámbito escolar resulta ser impostergable. Entendemos que el concepto no ha sido definido y posiblemente nunca lo sea, de allí una multiplicidad de problemáticas pero al mismo tiempo y sobre todo, un enriquecimiento del mismo.

De la formación se ha dicho que es un concepto recuperado desde la tradición alemana en la que comenzó por significar la apropiación cultural por parte del sujeto, posteriormente ésta conceptualización ha cambiado de significados hasta caer en la trivialidad, ejemplo de ello no los muestra la formación para el trabajo, la formación profesional o la formación docente, en donde el término finaliza por significar una especie de entrenamiento, sin embargo, el concepto resulta ser mucho más complejo, en el convergen una serie de elementos que le enriquecen y lo profundizan rescatándolo de la odiosa trivialidad.

La formación constituye un proceso inacabado, es decir, que no finalizará sino hasta el día de nuestra muerte, es un proceso doloroso que se desarrolla a nivel individual que desgarrar nuestra inocente y torpe visión del mundo, permitiéndonos observar las condiciones socio-históricas y culturales en las que nos desenvolvemos, es el desplegar de uno mismo dentro de un contexto determinado, es el observarse así mismo bajo circunstancias y condiciones dadas pero susceptibles de transformarse.

Eso es lo que nos posibilita el proceso de formación, observar que el mundo no es y será así por mandato divino, que nuestras condiciones no son dadas de una vez y para siempre, que en él pueden existir modificaciones y transformaciones que resulten benéficas para la mayoría de nosotros, este proceso nos permite comprender la idea de la generalidad y comprendernos en ella, es decir, saber que formamos parte de un conjunto social determinado y que no somos sujetos aislados por más que lo deseemos, formamos parte de un conjunto social que nos determina, que influye en nosotros, pero al mismo tiempo nosotros influimos en él. Es así que el proceso de formación, aunque se desarrolle en la individualidad no

se pierde en ella, éste proceso nos permite comprender que formamos parte de un contexto determinado susceptible de transformaciones.

Por medio del proceso de formación el hombre puede conocerse a sí mismo, saber quién es y en donde se encuentra, vislumbrar las condiciones que le rodean y la manera en que éstas condiciones lo determinan, observar el mundo desde una perspectiva distinta que le permita comprender el mundo y comprenderse en él, resquebrajando la antigua visión que había construido por medio de lo evidente.

Por medio de esta articulación entre educación y formación orientadas en un primer momento por la idea de la contextualización, el concepto de formación con todo el proyecto que en él se encuentra inmerso podrá encontrar un lugar dentro de los espacios escolarizados, espacios privilegiados para la creación, espacios susceptibles de transformación en los que el concepto de educación termine por significar una cosa distinta. Romper con el paradigma de la educación como forma de reproducción e instalar aquella noción de la educación como creadora de posibilidades, como aquel proceso mediante el cual el hombre obtendrá información que le posibilite comprender su entorno y comprenderse a sí mismo, en síntesis, una educación contextualizante que servirá como un primer escalafón para la proyección de la formación.

“La formación representa un potencial para crear conocimiento que rescate como eje articulador a la humano y por consecuencia tensa las viejas relaciones interpersonales de los sujetos de la educación, para dar paso a nuevas formas de constituirse subjetivamente en el campo de la cultura. Esta situación posibilita a los sujetos de la educación construir discursos y dialogicidad como producto de una conciencia histórica más allá de aprendizajes sin sentido, rendimiento escolar o capacitación y capacidad de producción”⁴⁸

En síntesis, es necesario romper con la visión de la educación como reproducción ideológica y cultural y construir una idea de la educación como un proceso de

⁴⁸ **Escamilla** Salazar, Jesús. (2014). *Formación y educación: Diferencias y articulaciones epistémicas*. Documento de trabajo para la unidad de conocimiento: didáctica general I, Licenciatura en pedagogía Fes Aragón. p. 17.

contextualización en medio de aprendizajes significativos, en medio de aprendizajes que resulten verdaderamente importantes y trascendentes para el hombre y no como formas de reproducción mecanicista de información sin sentido, es decir, una educación contextualizante que funcionará como un primer estribo para la realización de un proceso de formación en el que cada cual haga obra de sí mismo, claro, sin olvidar que pertenecemos a un conjunto social en el que la justicia, la igualdad y el bienestar deben primar por sobre todas las cosas, valores claramente modernos, y aquí radica nuestra intencionalidad de la revisión de lo que implica la modernidad, que desde mi particular perspectiva constituye un proyecto que se ha pervertido por el influjo de los ideales del funcionamiento económico del capitalismo.

La idea de proyecto se ha perdido por la inmediatez y el deseo obsesionado de vivir el presente y de satisfacer nuestros deseos más inmediatos, el proyecto se ha eclipsado por el presentismo, por el consumo compulsivo y por la imposibilidad de ver nuestro mundo desde otras latitudes, funcionamos como zombis en medio de una sociedad que nos invita cada vez más a comportarnos así, a preocuparnos de manera enfermiza por nuestra individualidad, a mirar en el futuro una condición incierta.

La idea de futuro, como decía Paul Valéry, ya no es lo que era, la idea del proyecto de una sociedad utópica va desapareciendo, la idea del futuro como la concretización de una sociedad distinta ya significa muy poco.

Dios ha muerto, el enunciado nietzscheano lo interpreto como la muerte del proyecto, como la muerte de la idea de futuro, el agonizar de la modernidad, así que se dice que la posmodernidad es inaugurada con el pensamiento de Nietzsche, con una visión catastrófica de la realidad, y el hombre contemporáneo, aunque no lo sepa, o aunque no esté en posibilidades de expresarlo, guarda dentro de sí una perspectiva que se articula con la catástrofe y la incredulidad. Habitamos el mundo de las decepciones y de los hombres incrédulos. Esto es lo que nos dicen las perspectivas posmodernas, que aunque distintas y dispersas

guardan un punto en común, una crítica contundente hacia la modernidad y en esa crítica nos hemos perdido en el vacío, en el sinsentido de nuestras vidas.

Lo que aquí se propone es un proceso educativo contextualizante que nos permita entender el mundo que habitamos, que nos permita comprender que podemos crear nuevas formas de relacionarnos con el otro sin perder nuestra individualidad y sin perdernos en ella, un proceso educativo que nos dé la posibilidad de transformar las condiciones en las que habitamos y creer en la posibilidad de estructurar una sociedad distinta, más justa, más igualitaria en la que la acumulación desmedida de riqueza no sea nuestra principal preocupación.

Hemos observado que la sociedad en la que vivimos puede ser caracterizada por medio de la imagen de Narciso, de ésta figura que se pierde en sí mismo, es decir, nuestra sociedad contemporánea se caracteriza por estar individualizada hasta excesos enfermizos.

Desde ésta perspectiva, el capitalismo ya no solo funciona como sistema económico, ahora ha impulsado una serie de elementos ideológicos por medio de los cuales nos hemos configurado, y el actual discurso educativo abona a esta situación, la educación, como proceso que se desarrolla dentro de los espacios escolares, más que brindar elementos para entender el mundo en el que vivimos desde una perspectiva crítica, solo se enfoca en la reproducción de lo establecido. Nuestras escuelas y quienes nos encontramos en ellas nos colmamos de aburrimiento, es un fastidio estar en ellas, es un fastidio repetir y reproducir programas educativos que nada tiene que ver con nosotros, las escuelas han perdido el sentido crítico tan necesario hoy en día, y esto tiene consecuencias que se cristalizan en nuestras vidas, todo es realizado sin preguntarnos el por qué, vivimos en medio de un sinsentido realizando nuestras rutinas diarias, sin preguntarnos nada, nos levantamos por la mañana, lavamos nuestras caras a prisa, cepillamos nuestros dientes y corremos a nuestros centros de trabajo o escuelas con la esperanza de pertenecer a la sociedad de consumo, comemos,

dormimos y así sucesivamente. Nuestra existencia ha sido configurada, nuestras vidas han sido ya planeadas.

Construir una idea de la educación como un proceso contextualizante es una de las principales propuestas dentro de éste humilde trabajo, crear las condiciones necesarias para que el hombre comprenda el mundo que le rodea y se comprenda en él resulta ser un actividad fundamental y dicha actividad encuentra una oportunidad dentro de los espacios escolares, superar la reproducción del orden establecido como principal función de la educación, apoyar la idea de un proceso educativo contextualizante que nos ayude a comprender el mundo en el que habitamos y comprendernos en él.

Aquí no anunciamos la práctica de la educación como un proceso libertario, como un proceso de liberalización ante las cadenas de la opresión, la propuesta que muestro es la de la educación como un proceso de contextualización y no como un proceso de reproducción. La educación en tanto fenómeno social, cultural y proceso esquematizado dentro de espacios escolarizados, que es en esto último donde se centran nuestras reflexiones, tendrá que construir las condiciones necesarias y brindar los elementos pertinentes para que el hombre se comprenda así mismo, comprenda las sociedad y el mundo en el que existe. La educación no es sinónimo de reproducción de lo dado, la educación tendrá que ser un proceso por medio del cual el hombre escape a las prescripciones y disposiciones de nuestra irracional sociedad. La educación tendrá que dejar de ser domesticación para convertirse en un elemento de transformación.

Romper con el hartazgo y aburrimiento que prevalece en las escuelas, romper con la idea de la educación como una simple reproducción de normas o memorización de información y datos sin sentido, brindarle la oportunidad a un proceso educativo contextualizante que nos permita comprendernos, que nos permita entender el mundo que habitamos, sus defectos, sus errores, sus problemas y las propuestas que existen para corregirlos. Los alumnos y docentes estamos hartos de encontrar información sin sentido, estamos hartos de ver en las escuelas solo edificios habitados por seres imbéciles, estamos hartos del exceso

de papeleos inútiles, es absurdo que nuestra preocupación radique en la entrega oportuna de las planeaciones fundamentadas en programas de estudio incongruentes con nuestra realidad dejando de lado la posibilidad de la verdadera construcción de conocimiento que nos ayude a comprender nuestras vidas.

El funcionalismo y utilitarismo de la escuela deberá ser suplantado por nuevas tareas, la escuela tendrá que ser más un centro que expide certificaciones, la escuela tendrá que pasar de ser un centro de hastío a un lugar que represente una posibilidad de cambio.

Bibliografía

- **Amir, S.** (2001) *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En Saone J. (Compilador). *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO
- **Bauman, Z.** (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. (1ª edición). Barcelona: Gedisa.
- **Bauman, Z.** (2007). *Vida de consumo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- **Beuchot, M.** (2000). *Tratado de hermenéutica analógica*. México DF: Editorial Ítaca.
- **Carbayo, R.** (2011). *Archivos contemporáneos: cosificación y fragmentación del ser humano*. Trabajo Final de Master. Universidad Politécnica de Valencia. [En línea]. Disponible: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/14415/CARBAYO-REGINA.pdf?sequence=1>
- **Cassirer, E.** (1944). *Antropología filosófica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- **Castro Gómez, S.** (1998). *El concepto de racionalización en la teoría social contemporánea*. [En línea]. Disponible: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/sotrosSS1.html>
- **Colom, A. Mélich, J.** (1994). *Después de la modernidad: nuevas filosofías de la educación*. España: Paidós.

- **Cuche**, D. (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Argentina: Ediciones nueva visión. [En línea]. Disponible: villaeducacion.mx/descargar.php?idtema...la-nocion-de-cultura.pdf
- **De la Torre Gamboa**, M. (2004). *Del humanismo a la competitividad*. Tesis en opción al grado de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- **Díaz Barriga**, A. (2006). *El enfoque de competencias en educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?* En: **Perfiles educativos**. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. XXVIII. Núm. 111
- **Díaz**, E. (1999). *Posmodernidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos
- **Duque**, F. (1994). *La humana piel de la palabra. Una introducción a la filosofía hermenéutica*. Chapingo: Editorial Copireni.
- **Estrada**, J. (1990). *La teoría crítica de Max Horkheimer. Del socialismo ético a la resignación*. España: Servicios de Publicación de la Universidad de Granada.
- **Fukuyama**, F. (No hay fecha) *¿El fin de la historia?* [En línea]. Disponible: <http://bioetica.org/cuadernos/bibliografia/fukuyama.pdf>.
- **Gimeno Sacristán**, J. (2001) *Educación y convivir en la cultura global*. Las exigencias de la ciudadanía. España: Ediciones Morata
- **Gimeno Sacristán** J. (Comp.) (2008). *Educación por competencias. ¿Qué hay de nuevo?*. Madrid: Ed. Morata.
- **Horkheimer**, Max. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.

- **Horkheimer, M. Adorno, T.** (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- **Jaime Garza, M.** (2001). *Ética y posmodernidad*. Tesis en opción al grado de maestría. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- **Kant, Immanuel.** (2004). *Filosofía de la historia. Que es la Ilustración*. La plata: Ed. Caronte filosofía.
- **Lampert, E.** (2008). *Posmodernidad y universidad: ¿Una reflexión necesaria?*. En: **Perfiles educativos** vol. 30 núm. 120. [En línea].
Disponibile: <http://www.iisue.unam.mx/perfiles/>
- **Lipovetsky, G.** (2000). *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama
- **Lipovetsky, G.** (2002). *El crepúsculo del deber; la ética indolora de los tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- **López Guerra, S.** *Globalización, Estado mexicano y educación*. [En línea]
Disponibile:
http://www.lie.upn.mx/docs/Especializacion/Politica/Lec_Susa.pdf
- **Lyotard, J.** (1990). *La condición postmoderna. Informe sobre el Saber*. México: Red Editorial Iberoamericana.
- **Lyotard, J.** (1989). *La posmodernidad explicada a los niños*. México: Gedisa
- **Manzano, V.** (2005). *Introducción al análisis del discurso*. [En línea].
Disponibile: <http://www.aloj.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>
- **Meirieu, P.** (2001). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Ed. Laertes

- **Nateras** González, M. (2009). *Reseña de “Crítica de la razón instrumental” de Max Horkheimer*. En: **Espacios Públicos**. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 12. Núm. 24. Abril.
- **Puiggrós**, A. (1994). *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América latina*. México: Paidós educador.
- **Revueltas** A. (1990). *Modernidad y mundialidad*. [En línea]. Disponible: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras23/notas/sec_1.html
- **Singer**, P. (2000). *Ética para vivir mejor*. España: Editorial Ariel.
- **Schwanitz** D. (2011). *La cultura. Todo lo que hay que saber*. México: Ed. Taurus.
- **Tobón**, S. **Rial** Sánchez, A. **Carretero** M. **García** J. (2006). *Competencias, calidad y educación superior*. Bogotá: Ed. Alma mater.
- **Vattimo** G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Ed. Paidós.
- **Vidal**, J. (1999). *Dos versiones de la mundialización: George Soros y Samir Amin*. [En línea]. Disponible: imas2010.files.wordpress.com/2010/06/tendencias5-sorosamin.pdf
- **Zeraoui**, Z. (2000). *Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y los valores*. México DF: Limusa